

## ESTUDIO CRITICO ACERCA DE LOS HECHOS BASICOS EN LA HISTORIA DE LA QUINA

JAIME JARAMILLO-ARANGO

Ex-Rector de la Facultad Nacional de Medicina de Bogotá.  
Ex-Embajador de Colombia en Londres.

### INTRODUCCION

El año de 1492 marca uno de los hitos de la Historia del Mundo. En ese año, y gracias a la intrepidez del más grande de los navegantes —Cristóbal Colón— un vasto Continente fue descubierto, más allá de los mares, bañado por los rayos del Sol poniente. Este Continente no sólo estuvo destinado a ser la cuna de 22 nuevas naciones, que así en época de paz como de guerra —conforme fue demostrado en el último conflicto mundial— han jugado un papel vital en los destinos de la Comunidad Universal de Pueblos, sino que, aportó a la humanidad el beneficio de media docena o más de productos nuevos, sin cuyo concurso es dudoso que ella pudiera haber realizado los progresos que durante las últimas cinco centurias ha alcanzado.

Cada uno de dichos productos ha jugado un papel definitivo en el bienestar y progreso de la humanidad. Y algunos de ellos han venido a hacerse esenciales a grandes grupos de la población mundial:

sin el *maní*, la subsistencia de las razas africanas sería en verdad pobre;

sin la *papa*, segundo alimento, después del trigo, en cuanto a la universalidad de su consumo, difícilmente ve uno cómo pudieran alimentarse al presente las poblaciones europeas. No sin cierto hondo sentimiento y simbolismo en ocasión memorable le fue erigido un monumento a dicho tubérculo en Braunlage (Alemania), con la inscripción: «el más grande antídoto contra el hambre»;

sin el *caucho*, no es fácil imaginar cómo pudieran haberse llevado a cabo los progresos alcanzados durante el último siglo en los terrenos de la electricidad, transporte y comunicaciones.

Los anteriores tres sobresalientes productos, para no mencionar el *malz*, extendido y nutritivo alimento, animal y humano; el *pavo*, que todos los años agracia nuestra mesa de Navidad; la taza de *chocolate*, la cual algunos pueblos aprecian tanto como los anglosajones su taza de té; o el humo del *cigarrillo*, del *cigarro* o de la *pipa*, que como estímulo mental y solaz y descanso físico inhalan hora tras hora cientos de miles de seres.

Pero, existe otro producto del cual la humanidad es igualmente deudora al Nuevo Hemisferio. Y los beneficios que de este último ella ha recibido no son menos valiosos que los derivados de los otros, antes mencionados. Dicho producto es la *quina*. Su importancia se realiza mejor cuando se tiene

en cuenta que el paludismo es, y ha sido siempre, una de las plagas más extendidas de la humanidad —800 millones de almas, en cifras redondas, son anualmente afectadas por la malaria— y que la quina, con los productos cristalinos que de ella se extraen, fue hasta época reciente el único remedio efectivo contra tal enfermedad.

Los diferentes aspectos concernientes a la *Historia de la Quina* han sido por largo tiempo objeto de innumerables trabajos, y especialmente recibieron revivido interés a comienzos del segundo cuarto del presente siglo, cuando el tricentenario del primer uso reconocido de la quina por los europeos fue celebrado en varios países, particularmente en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña.

Es más, como H. A. Weddell escribió:

«Peu de sujets en Histoire Naturelle ont eu le privilège d'exciter l'intérêt général a un plus haut degré que le *Quinquina*: aucun, peut-être, n'a mérité jusqu'ici l'attention de plus d'hommes éminents».

Sin embargo, en más de un aspecto dicha historia es todavía bastante oscura. Y, lo que es aún más singular, sobre particulares que hace ya tiempo son hechos más o menos establecidos, o que han debido ser hechos establecidos, se leen a cada paso aserciones que no sólo se contradicen entre sí, sino que en puntos fundamentales ellas mismas están contradichas por los hechos reales, por forma que uno se pregunta cómo tales afirmaciones han podido pasar incontrovertidas por generaciones.

Un intento de aportar alguna nueva luz en la «Temprana Historia de la Quina» es el propósito de este estudio. Los problemas envueltos en la cuestión son múltiples y de absorbente interés:

¿Conocieron los aborígenes las virtudes de la quina (Cinchona)?

¿Cómo adquirieron los europeos el conocimiento de las propiedades de la quina (Cinchona)?

¿Cuándo fue introducida la quina (Cinchona) en Europa por primera vez y por quién?

¿Cuál es la identidad del árbol que originalmente llevaba el nombre de *Quinaquina* o *Quinoquino*, nombre que más tarde aplicaron los españoles al actual género *Cinchona*?

¿Cuál es el origen etimológico de la palabra «Quinaquina»?

¿De dónde es originario el hoy llamado «árbol de quina» (Árbol, Palo o Leño de Calenturas)?

¿Quiénes fueron los primeros en escribir a propósito de la quina (Cinchona) en Europa y en Inglaterra?

Antecedentes acerca de la clasificación botánica inicial de la Cinchona, etc., etc.

## I

¿FUERON CONOCIDAS POR LOS ABORIGENES LAS VIRTUDES DE LA QUINA? ¿COMO CONOCIERON LOS EUROPEOS LAS PROPIEDADES DE LA QUINA? LA "LEYENDA" DE LA CONDESA DE CHINCHON. ERROR DE LINNEO AL ESCRIBIR EL NOMBRE DE LA CONDESA. POR QUE DEBE CONSERVARSE LA FORMA COMO LINNEO DELETREO EL NOMBRE DE LA VIRREINA

La primera de las cuestiones precedentes —acerca de si los aborígenes conocieron o no las virtudes de la quina— es un punto que ha sido objeto de opiniones encontradas y aún irreconciliables. Y la respuesta a dicha pregunta, naturalmente, está estrechamente vinculada a la que se dé a la cuestión correlativa: ¿fue o no conocido el paludismo en América antes del descubrimiento de Cristóbal Colón?

Cuidadosos y documentados escritores consideran que la malaria fue completamente desconocida en América antes de la llegada de los españoles, y que ella fue introducida al Nuevo Mundo bien por los europeos, ya por los negros africanos esclavos. El Dr. Gualberto Arcos, ilustre historiador ecuatoriano, por el contrario, mantiene que el paludismo existía en América desde tiempos precolombinos, que en el año de 1378 de nuestra era la enfermedad diezmó los ejércitos de Pachacutec, y que «más tarde [la quina] fue usada con éxito para curar las fiebres intermitentes en las tribus de los Paltas y Zaraguros, quienes usaban la corteza macerada con chicha» (1).

Sin envolvernos profundamente en dicha controversia, la opinión nuestra es de que el paludismo fue una enfermedad conocida, desde época primitiva, por las tribus indias de América, y también de que la quina (Cinchona) les era familiar.

Respecto al primer punto, nuestra creencia se respalda en el hecho de que reliquias etnológicas; rasgos antropológicos; analogías lingüísticas, y similitudes ceremoniales, supersticiosas, rituales e idolátricas, ellas todas revelan que las razas americanas, con toda probabilidad, tuvieron su origen en los pueblos asiáticos. Ahora bien, siendo esto así, y siendo hecho conocido que desde muchos siglos antes de la Era Crisiana el paludismo existía en Asia, ¿qué razón existe para que los primitivos descubridores y pobladores del Hemisferio Occidental no hubiesen introducido en él la malaria con ellos? Quienes sostienen el punto de vista opuesto, como Carter (2), Netolitzky (3), etc., respaldan su tesis en que los documentos precolom-

binos (manuscritos, jeroglíficos, códices, etc.) no contienen alusión alguna a epidemias que hoy pudiesen ser asimiladas a la malaria, y en que los primeros Cronistas, Conquistadores y Misioneros de «Indias» en parte ninguna sugieren, menos aún mencionan, el que la enfermedad fuera conocida allí, o que en grado alguno manifiesto la población nativa estuviese experimentando sus estragos en tal época.

Sin hacer hincapié sobre documentos jeroglíficos y escritos en lenguas desconocidas, cuya interpretación es tan contingente, y observando que, en igual forma, dichos tempranos Cronistas, Conquistadores y Misioneros no dicen nada en contrario, sobre que la enfermedad no fuera conocida, como en general, comúnmente ellos tampoco hacen referencia de ningún género a otras enfermedades que sin duda alguna debieron existir en América en el período del descubrimiento, en el segundo de los puntos aludidos la afirmación atrás mencionada no es tan absoluta: más aún, es bastante dogmática. En efecto, con autoridad en la *Historia general y natural de las Indias*, etc., de Fernández de Oviedo, conocido es que San Sebastián de Urabá y Santa María de la Antigua del Darién, en los golfos del mismo nombre, los dos primeros poblados que los españoles fundaron en Tierra Firme, ambos caseríos hubieron de ser abandonados, uno en pos de otro, el primero al poco tiempo de establecido, «cediendo al asalto del hambre, de las fiebres y de los indios»; el segundo a los pocos años, debido a que, «a causa del sitio bajo y cenagoso, se encontró que era malsano»: «la fiebre se hizo epidémica y alrededor de 700 soldados murieron en el curso de dos meses». Conforme a otros Cronistas, en su exploración del Orinoco, en una semana don Pedro de Ordaz perdió más de 300 hombres «debilitados por la fiebre y otras enfermedades inducidas por la caliente y húmeda atmósfera de las extensiones bajas del río». En forma similar cuando, en su empeño de explorar el centro de Nueva Granada (Colombia), Jiménez de Quesada subió el río Magdalena, «100 de ellos (sus hombres) (la quinta parte de su fuerza) murieron durante las primeras semanas», afectados también por las fiebres (4). Incumbe citar, por último, a don Pedro de Alvarado, Gobernador de Guatemala, quien refiere que, cuando en su intento de conquista de la capital norte de los Incas, desembarcó en Caraquez y marchó sobre Quito, «las densas florestas y ciénagas de las tierras bajas del Ecuador, los declives de los Andes, las fiebres de la costa tropical... ofrecieron condiciones tales que una cuarta parte de sus soldados, un gran número de caballos y la mayor parte de los indios guías y arrieros se rindieron y perecieron» (5). El paludismo «se presentó en las tropas de Alvarado en forma perniciosa, acometiéndoles aquellos accesos denominados por Krafft Ebing, *delirios maláricos*, y que consisten en fuer-

(1) ARCOS, GUALBERTO: *Evolución de la Medicina en el Ecuador*. (En "Anales" de la Universidad de Quito), 1938, página 1.024.

(2) CARTER, HENRY ROSE: *Yellow Fever*. Baltimore, 1931, pág. 69.

(3) NETOLITZKY, FRITZ: "Gab es vor Kolumbus die Malaria in Amerika?" "Wien.-Med. Wschr.", Vol. LXXXI, 1932.

(4 y 5) MOSES, BERNARD: *The Spanish Dependences in South America*. London, 1914, páginas 8, 19, 40, 106 y 126.

tes alteraciones psíquicas y en terribles excitaciones» (1).

Por cuanto hace a la cuestión de si los aborígenes conocieron o no las propiedades de la quina, y de si emplearon ésta, Humboldt, Mutis, Pöppig, Spruce, Markham, etc., y otros exploradores y naturalistas modernos que en el curso del siglo pasado visitaron el primitivo "Imperio de la Quina", basados en el hecho de que ellos encontraron (observación hecha por primera vez por Ulloa (2), que entre la gente de dichas comarcas no sólo prevalecía un fuerte prejuicio contra la quina, como remedio contra las fiebres, sino que muchos nativos preferían morir a recurrir al que consideraban un remedio tan peligroso, han expresado el parecer de que los aborígenes no conocieron de las virtudes de la Cinchona, y que éstas fueron descubiertas por los europeos. Dichos comentadores, sin embargo, parecen haber olvidado, de una parte, que naturalistas como William Arrot, el cirujano escocés (3), Jussieu y La Condamine, quienes visitaron el Ecuador un siglo antes, todos explícitamente afirman que la opinión corriente en Loja era la de que las propiedades y uso de la quina fueron conocidas de los indios mucho antes de la llegada de los españoles; y de otra, que uno de los trágicos rasgos de la "Conquista del Nuevo Mundo" fue la casi completa exterminación de la población nativa en muchos lugares, por manera que no es mucho de extrañar que, a comienzos del siglo XIX, y ello mayormente hoy, la población rural, en muchas partes, hubiere perdido sus tradiciones. Es más, no debe olvidarse que Bollus, a quien más extensa referencia haremos más adelante, quien vivió por muchos años en el Perú, y fue la primera persona conocida que dejó una relación escrita del uso de la Cinchona en América, específicamente manifiesta que "la corteza era conocida de los indios y que ellos la usaban en sí mismos en la enfermedad, pero que, por todos los medios en su poder, siempre trataron de prevenir que el remedio llegara a ser conocido de los españoles, quienes entre los europeos especialmente despertaban su ira" (4). Bollus va más lejos aún: concretamente afirma que entre los indios "la corteza es usada para toda clase de fiebres y que la manera como la emplean en nada se diferencia de la nuestra" (5). Al mismo propósito, vale bien recordar también por último que, debido a su sabor amargo, la quina fue siempre uno de los remedios más desagradables de tomar, hecho el cual, en todo tiempo y en todas partes, despertó contra ella un marcado prejuicio.

(1) ARCOS GUALBERTO: Op. cit., pág. 1.052.

(2) ULLOA, D. JORGE JUAN y D. ANTONIO DE: *Relación Histórica del Viaje hecho de Orden de S. Mag. a la América Meridional*, etc. Madrid, 1748.

(3) "Philosophical Transactions", 1737-38, pág. 81.

(4) BADO, SEBASTIANO; *Anastasis Corticis Peruviae, Sev Chinae Defensio*. Genvae, 1663, Cap. 2, págs. 21-22. Texto latino: Apéndice 1.

(5) BADO, SEBASTIANO: Op. cit., Cap. 1, pág. 19. Texto latino: Apéndice 2.

Por supuesto, las consideraciones precedentes ni con mucho implican que la quina fuese conocida por todas las Comunidades nativas: lo más probable es que su conocimiento estuvo circunscrito a ciertas tribus, en especial de los alrededores de Loja.

Por cuanto a las leyendas altamente imaginativas de que los indios descubrieron las propiedades de la corteza al observar que "leopardos atacados de fiebre masticaban la corteza de un árbol particular, que resultó ser el Arbol de Calenturas", o que los europeos adquirieron tal conocimiento en gracia de que "en un lugar desierto un soldado español, atacado de una crisis de fiebre palúdica, bebió agua de un lago rodeado de árboles de quina, en el cual algunos de ellos habían caído, haciendo, por así decir, una infusión natural de la planta, después de lo cual se habría dormido profundamente, despertándose más tarde enteramente curado", justamente por lo que ellas son fruto exclusivo de la fantasía, dichas pintorescas y coloridas leyendas deben sobrevivir. Es un hecho establecido, respaldado por los primeros Cronistas y Misioneros, que los indios eran a la vez finos observadores de la naturaleza y connotados botánicos, siendo en particular admirable el extenso conocimiento que tenían de las plantas medicinales.

\* \* \*

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo la quina, pues, entró en la *Materia Médica*. Y, gracias a ello, por vez primera un verdadero *específico*, en el sentido farmacoterapéutico, era introducido en medicina. En el más estricto sentido, una grande y temida plaga podía ser combatida con una medicación individual. La primera piedra de la *quimioterapia* estaba puesta. Pero, lo que aún es más admirable, la fórmula de la *quinina* debía estar llamada a convertirse más tarde en la fórmula prototipo en el estudio de las drogas quimioterápicas sintéticas que habrían de venir.

La leyenda, con raras excepciones, comúnmente tenida en el pasado como auténtica (6); hoy, gracias en particular a los interesantes y documentados trabajos de J. Rompel (7), C. E. Paz-Soldán (8) y A. W. Haggis (9), casi comprobado ser una ficción —de cómo las virtudes de la quina fueron conocidas por los europeos por primera vez, y cuando fue ésta introducida a Europa, vale la pena de ser recordada aquí. Tal relación no sólo encierra un cuento de un gran valor romántico, sino que, cualquiera que sea la verdad histórica, su contar imprimió sello a un hecho de carácter

(6) Quizá sólo Humboldt, basado en el hecho de que cuando él visitó a Loja no halló allí reminiscencia alguna oral o escrita de ella, puso en tela de juicio su veracidad.

(7) ROMPEL, JOSEF: *Kritische Studien zur ältesten Geschichte der Chinarinde*. Feldkirch, 1905.

(8) PAZ-SOLDAN, CARLOS ENRIQUE: *Las Tercianas del Conde de Chinchón*. (Según el Diario de Lima de Juan Antonio Suardo). Lima, 1938.

(9) HAGGIS, A. W.: *Fundamental Errors in the Early History of Cinchona*. Reimpreso del "Bulletin of the History of Medicine", Vol. X, 3 y 4, octubre y noviembre 1941.

científico que, en toda ocurrencia, indefectiblemente ha de transmitir su relato a la posteridad. Consiste dicho hecho en que —impresionado por la narración y convencido de su autenticidad— a fin de inmortalizar a la heroína, Linneo quiso darle su nombre al género del árbol de la quina. Con la particularidad más de que, informado mal sobre la manera de deletrear dicho nombre, escribió “Cinchona” en vez de “Chinchona” (comenzando la palabra con “C” en vez de “Ch”), como ha debido de ser, omisión acerca de la cual el primero en llamar la atención, tanto en su *Quinología, o tratado del Arbol de la Quina, o Cascarilla* (Madrid, 1792), como en el Manuscrito (1) más temprano en el que fue basado dicho trabajo, fue don Hipólito Ruiz, y de cuya corrección Linneo nunca pudo haberse apercibido, como que el célebre naturalista sueco murió el año mismo (1778) en que, al frente de su celebrada expedición, Ruiz y Pavón desembarcaron en el Perú.

Ansiosos de que el nombre del género del árbol de la quina tenga verdaderamente un carácter epónimo y, por tanto, de que interprete fielmente las intenciones de Linneo, a partir de la fecha anterior, muchos connotados autores calurosamente han advocated la corrección del error mencionado (2). Su empeño ha sido vano. Conforme han observado otros autores, cambiar al presente el nombre del género no solamente envolvería un cambio en el nombre de las diferentes especies de la planta hoy conocidas, las cuales todas llevan el nombre conforme a la manera de deletrear de Linneo, sino de la serie de los diferentes productos que de ellas se extraen o que con ellas se preparan, y que patronímicamente se designan también con nombres derivados del género de origen, de acuerdo con la misma ortografía: (*cinchonina, cinchonidina, homocinchonina, ácido cinchotánico*, etc.). En último término, de acuerdo con la decisión del Congreso Internacional de Botánica reunido en Londres en 1886, al cual Markham propuso la cuestión, y el cual votó por conservar la ortografía de Linneo, y conforme a las Reglas Internacionales de Nomenclatura Botánica, adoptadas por el Congreso Botánico Internacional de Viena (1903), modificadas después por el de Cambridge (1930) y el de Amsterdam (1935), en lo referente a los nombres científicos (3), el caso parece hoy definitivamente resuelto, en el sentido de respetar la escritura del sabio sueco, autor original del nombre. Aunque la presunción en contrario sea muy grande, no existe prueba ninguna de que la omisión de Linneo de la *h* hubiera sido involuntaria. Ni menos

(1) *Compendio Histórico-médico Comercial de las Quinas*. Departamento Botánico (Historia Natural) del Museo Británico, Londres.

(2) Entre dichas instancias una de las más brillantes es la de Sir Clements R. Markham: *A Memoir of the Lady Ana de Osorio*. London, 1874.

(3) Sección 13. Ortografía de los nombres. Art. 70: “La ortografía original de un nombre o de un epíteto debe conservarse, excepto en el caso de error tipográfico, o de un error ortográfico involuntario manifiesto”.

aún existe indicio alguno en favor de que tal subtracción hubiese sido debida a un error tipográfico, pues que en todas sus numerosas obras, incluso en la copia anotada de su puño y letra de su *Materia Médica*, Linneo escribió siempre “Cinchona”. Una sola excepción, esta vez sí un error tipográfico, debidamente corregido en la “errata” al final de la obra, respalda este último aserto: es ella que en la página 91 de la sexta edición del *Genera Plantarum* (1764) el nombre está escrito “Cinhona”, es decir, falta la segunda *c*.

Las circunstancias que llevaron a Linneo a cometer el error referido parecen hoy muy claras. Todo indica que, una vez leída la *Memoria* de La Condamine (4), que se sabe fue su primera fuente de información, el ilustre botánico se dio a reunir la más completa información posible sobre la materia. Aparte de pedir algunos particulares a Bernard de Jussieu, el célebre naturalista y académico francés (en carta de Jussieu a Linneo, de fecha 23 de julio de 1740, cuyo original obra en posesión de la Sociedad Linneana de Londres, aquel da a éste algunos detalles sobre la flor del árbol de *Kina* y le dice que “éste pertenece al mismo orden que el *Coffea*, la *Randia*, la *Nuez Vómica* y quizás el *Cephalantus*”), consultó el trabajo de Etienne François Geoffroy, *Tractatus de Materia Medica* publicado en 1741, y el de Sebastiano Bado, *Anastasis Corticis Peruviae, Sev China Chinae Defensio* (1663), este último el primer tratado que sobre la quina se publicó en Europa, y el primero en publicar la “Leyenda de la Condesa”. Con la circunstancia de que, como estos dos últimos autores escribieron el nombre del Conde “Cinchon”, Linneo pensó que ésta era la correcta manera de escribir (5).

En cuanto concierne a Bado, médico italiano, éste dice haber tomado la versión de la leyenda de una carta, escrita en italiano, en 1649, de Antonio Bollus, un comerciante genovés que por muchos años vivió en el Perú. Siendo el caso así, Bado escribió el nombre del Conde “Cinchon”, en vez de “Chinchon”, bien, lo más probable, por que en el original de la carta de Bollus el nombre estaba es-

(4) CONDAMINE, CHARLES MARIE DE LA: *Sur l'Arbre du Quinquina*. “Histoire de l'Académie Royale des Sciences”. Année 1738, págs. 226-243.

(5) HAGGIS afirma (pág. 448) que, según se prueba por las notas bibliográficas escritas de su propia escritura, contenidas en la copia anotada de su *Materia Médica* de 1749 (Vol. I, pág. 24), ejemplar también en posesión de la Sociedad Linneana de Londres, “fue del trabajo de Bado que Linneo, al nombrar el género, adoptó el deletreo *Cinchona*”. Sin embargo, con la amable cooperación del Bibliotecario de dicha Sociedad, señor S. Savage, nosotros hemos examinado minuciosamente la fuente referida sin encontrar en ella prueba alguna para tal aserción. Es más, siendo como es tan menuda la letra de Linneo, hemos tomado una fotografía ampliada de la página en cuestión —la cual reproducimos en este trabajo (Planchas I y II)—, pero tampoco ésta revela indicio alguno en favor de la sugestión de Haggis.

Por cuanto hace a las anotaciones que aparecen en ambas caras de la página en mención (fechas, referencias históricas, datos farmacológicos, etc.), un estudio cuidadoso revela que ellas fueron tomadas por Linneo de la obra de Geoffroy (Art. VI, *De Cortice Peruviano Kiná Kiná dicto, et Cascarilla*, pág. 179, et seq.), no de la de Bado. Geoffroy, es obvio, es deudor a Bado de varios de sus datos.

PLANCHA I

*condorta inguinaris, infusio odor pulcherr. sicoprotica, unguis amarus  
Andromeda interm. thos q. p. m. b. e. a.  
Anorexia epistaxis, hypochondr. dyspepsia calculi oethitis  
Aphid. Sp. m. e. l. u. s.  
miser si venientia, figus, balaena, cordiale, viny vltu.  
Cinchona  
officinalis 71. CINCHONA, *de p. m. e. l. u. s. p. i. n. g. a. t. 2.**

QUINQUINA. Condam. Aët. paris. 1738.  
Loc: Loxa Peruvia. *Arbor, peregrina.*

PHARM: CHINÆ Cortex 3j. *Essentia, Extractum.*  
QUAL: tenacissime amara. *linguam, costam, Tertia, Heroica.*

VIS: carnes amaritie inficiens, roborans, *sublaxans, elaxans.*

USUS: Febres criticae, Anorexia, Calculus, Oedema, Sphacelus,  
Hysteria. *APHTA, Dorsalalgia, Arthritis, Phlegmones*

COMP: *Staphilia, Caricaria, Cabanilla*  
*odor nullus, sed ex ungu. odor pulcherr.*  
3j. de tra in rob. sambuci

72. PHAM-  
*Cortex epidemiae rugosa, pinnis, haec sur, salubry, fabo, qualiter de p. m. e. l. u. s. p. i. n. g. a. t. 2.  
est, m. e. l. u. s. v. e. r. i. t. a. t. e. m. p. l. u. s. f. i. b. r. o. s. u. s.  
transp. e. r. i. t. i. s. f. a. b. o. s. i. n. t. e. r. i. o. r. p. a. r. t. e. m. i. n. g. u. i. s. a. s. s. e. r. i. t. u. s.  
p. p. o. s. i. t. i. o. n. e. d. i. s. s. o. l. u. t. i. o. n. e. q. u. e. l. e. n. t. e. d. i. s. s. o. l. u. t. i. o. n. e. i. n. f. o. r. m. a. r. e. s. t. u. l. u. s.  
et q. u. e. s. p. i. n. o. s.  
de c. o. r. t. e. m. v. e. l. e. f. i. t. d. a. n. i. s. p. a. l. l. e. l. a. t. i. s. p. i. n. g. u. i. s. p. i. n. g. a. t. 2.*

Reproducción de la página (verso), referente a la quina (Cinchona), de la copia anotada de su puño y letra de la Materia Médica (1749) de Linneo, anotaciones en su mayor parte basadas en el Tractatus de Materia Médica (1741) de Etienne François Geoffroy.

(Cortesía de la Sociedad Linneana de Londres).

[Véase pág. 248.



crita en dicha forma (infortunadamente, el original de dicha carta no ha podido ser hallado, ni existe copia alguna de ella), bien (e igual reflexión es aplicable a Bollus por razón de una imposición fonética de la lengua. En efecto, en italiano el sonido "Ch" antes de "i" es dado por la letra "C", no por la "Ch", como en otros idiomas. "Ch" antes de "i" en italiano se pronuncia como "K". Por forma que, dentro de una deducción lógica, uno de los dos, Bollus o Bado, que oyó el nombre *Chinchón*, ora que conociera o no su exacta manera española de deletrearlo, forzosamente hubo de escribirlo *Cinchon*, para asegurar una correcta pronunciación de parte del lector italiano.

La historia original de la Condesa, recapitulada o reconstruida de las fuentes más dignas de crédito, reza como sigue. Hacia el año de 1630, don Juan López de Cañizares, Corregidor de Loja, Audiencia de Quito, en la jurisdicción del antiguo Virreinato del Perú (hoy una provincia de la República del Ecuador), cayó enfermo de una fiebre intermitente. Un amigo suyo, un Jesuíta Misionero, de nombre Juan López, le sugirió tomar el remedio nativo que un cacique indio, que al abrazar la fe católica fue bautizado con el nombre de Pedro Leiva (1), le había dado a él para curarlo de una fiebre similar, y el cual, según el mismo cacique, los indios empleaban contra dicho mal de muchos siglos atrás. Este último hecho había ocurrido en Malacatos, poblado situado a algunas leguas al sur de Loja, hacia 1600. El Corregidor convino en ensayar el remedio: una infusión de la corteza del árbol llamado "Árbol de Calenturas" le fue suministrada. El restablecimiento fue rápido. Algún tiempo después (¿1632? ¿1638?) doña Francisca Henríquez de Ribera, esposa de su patrón, el Virrey don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, cuarto Conde de Chinchón, fue atacada de las mismas fiebres, en Lima. Al conocer la noticia, el Corregidor escribió al Virrey "remitiéndole una porción de la referida corteza, avisándole de la eficacia de su admirable virtud, modo de usarla, y esperanza casi indubitable de que cortarían las tercianas a su esposa". Al mostrar el Virrey esta carta a la Condesa, ella en seguida consintió en tomar el desconocido remedio. El relato original de Bado no especifica si el doctor Juan de Vega, médico personal del Virrey, fue consultado sobre el particular: naturalmente, es lógico suponer que lo fué. Este último punto es de interés, pues que varios escritores, Joseph de Jussieu, entre ellos, de quien es originaria la versión de la forma cómo tuvo lugar la curación del Misionero y del Corregidor, mantienen que fue el doctor Juan de Vega quien —bien porque conociera dichos casos, o porque la corteza le fuese enviada a él personalmente— insinuó al Virrey su uso. Otros autores, por el contrario, afirman que el Virrey hizo ir al Corregidor a Lima en orden a que instruyese a los

(1) ARCOS, GUALBERTO: Op. cit.

médicos de la Virreina sobre la manera correcta de preparar y administrar la medicación, y que ésta fue primero ensayada en otros enfermos de inferior rango. (Plancha III).

La Condesa se curó completamente:

"Cuando esto fue conocido en la ciudad, a través de intermediarios, las gentes se dirigieron a la Virreina, no tanto alegres y congratuladoras, cuanto suplicantes, pidiéndole se dignara ayudarles, y decir, si quería, gracias a qué remedio ella al fin tan maravillosa, tan rápidamente, se había recobrado, por manera que ellos, que frecuentemente sufrían precisamente de estas fiebres, pudieran procurárselo.

"La Condesa al momento consintió. Ella no únicamente les dijo cuál era el remedio, sino que ordenó que una gran cantidad de él le fuese enviada, para aliviar los sufrimientos de los ciudadanos, que frecuentemente sufrían de la fiebre. No solamente ordenó ella que se le trajera este gran remedio —la corteza, sino que quiso distribuirlo con su propia mano a los muchos enfermos—. Y las cosas resultaron tan bien que, de igual manera que ella había experimentado las generosas manos de Dios en este maravilloso remedio, así todos los necesitados que lo tomaron maravillosamente recobraron su salud. Y esta corteza fue después llamada *Pulvis Commitissae*, que en español es *los polvos de la Condesa* (2).

La leyenda anterior, como hemos señalado atrás, ha sido casi completamente desacreditada por los historiadores modernos, en particular por los trabajos de Paz-Soldán y de Haggis. En dos hechos fundamentales se basan estos autores para impugnarla: a) El hecho de que ningún escritor contemporáneo, de los que escribieron sobre el árbol de la quina (palo o leño de calenturas) o sobre los acontecimientos de la época (3), hace alusión alguna a tal leyenda; b) Que en el Diario Oficial del Conde de Chinchón, llevado por su Secretario, clérigo doctor don Juan Antonio Suardo, documento que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla (4), en absoluto en parte alguna se hace re-

(2) Traducción de la cita de A. W. Haggis, de un pasaje del libro de Sebastiano Bado: *Anastasis Corticis Peruviae*, etc. Genvae, 1663.

(3) Sobresalientes entre estos escritores merecen mención el Padre Jesuíta Bernabé Cobo, en un tiempo Superior del Colegio de Pisco y Rector de la Casa de la Comunidad en Arequipa, y el Padre Maestro Agustino Fray Antonio de la Calancha. Entre 1596, cuando se embarcó en Sevilla, y 1657, cuando murió en Lima, el Padre Cobo permaneció en América, principalmente entre Venezuela, Colombia, Perú y Méjico, 61 años. Su magistral obra, publicada por primera vez en 1890-93, *Historia del Nuevo Mundo*, es quizá el mejor trabajo al respecto. La obra del Padre Calancha, *Coronica Moralizada de la Orden de San Augustin en el Peru*, escrita en 1633, es de su lado un trabajo de no menos valor.

Ofrece la última la singularidad de que al hablar en ella de las "excelencias y abundancias" de dicha tierra, el Perú, (Lib. I, Cap. IX, pág. 59), el Padre Calancha ya entonces apunta que los polvos de la corteza del árbol de calenturas "an echo en Lima efectos milagrosos".

(4) Legajo 50 de la Audiencia de Lima. "Archivo de Indias", Sevilla.

ferencia a tal circunstancia. En dicho diario se hace una minuciosa entrada de todas las actividades del Conde, y frecuentemente se registran las de la Condesa: con todo, en ningún lugar se menciona en él que ella hubiese sido atacada de fiebres intermitentes. En cambio, a través de casi todo el período cubierto por el diario (15 de mayo de 1629 a 30 de mayo de 1639) el Conde aparece sufriendo periódicamente de “fríos y calenturas”, desde el 29 de abril de 1631, cuando, “por hallarse su excelencia agravado de una calentura terciana, los médicos lo mandaron sangrar por la tarde”, primera referencia incuestionable a su afección palúdica, hasta fines de 1638, año en el cual nuevamente el 21 de octubre “vuelve a presentar fiebre y por esta causa es sangrado dos veces”.

Considerada la evidencia anterior, no sólo, pues, hablar de la enfermedad de la Condesa, sino fijar su curación en el año de 1638, tal cual lo afirman Markham y otros autores que más tarde han repetido el aserto suyo, es contra todo testimonio histórico y enteramente arbitrario.

Una leyenda de tanto encanto como la de la Condesa no se abandona, sin embargo, fácilmente, y algunos autores, entre ellos el distinguido historiador peruano doctor Carlos Enrique Paz-Soldán, ante dicha evidencia, han tratado de tejer su trama en otra forma (1). Conforme a este atrayente escritor la persona curada con la corteza no fue la Condesa, sino el Conde, con la circunstancia de que si éste tomó dicha desconocida medicina, en realidad entonces una aventura terapéutica, no fue propiamente por prescripción o consejo de sus médicos de cabecera, sino cediendo a la presión cariñosa de su amante esposa y enfermera quien, llena de angustia ante la situación, y desesperada ya del éxito de las otras medicaciones, lo indujo a tomar la corteza de Loja. Infortunadamente, el doctor Paz-Soldán no presenta prueba concreta ninguna en respaldo de su sugestiva y sentimental versión. Sus argumentos son simplemente de conjetura, entre ellos, uno de los principales, el hecho de que según “historiadores dignos de crédito”, habiendo el Conde recibido marcados favores de Nuestra Señora, decidió erigir a Ella una Iglesia y dio con este propósito \$ 80.000, y más tarde envió a la Virgen desde Cartagena otros presentes avaluados en \$ 100.000. El favor mayor habría consistido precisamente en librarlo de la malaria con el remedio indígena. Sin entrar a considerar otros particulares de la cuestión, las ofrendas del Conde a la Virgen pueden fácilmente explicarse, conociendo como se conoce, de una parte, cuán ferviente y devoto católico era él, y de otra, el estado de alma en que se halló cuando, al tocar por segunda vez en Cartagena, esta vez de regreso, recibió allí el tremendo golpe de perder a su esposa en pocas horas. En hechos, no es imposible que los regalos enviados a la Virgen desde esta ciudad hayan con-

(1) PAZ-SOLDAN, CARLOS ENRIQUE: *La introducción de la Quina en Terapéutica*. Méjico, 1941.

sistido de las joyas y prendas de vestir de la Condesa.

Es más, conforme hemos visto por el referido diario, no sólo casi a todo lo largo del período de su Gobierno (1628-1639) el Conde aparece sufriendo de “fríos y fiebres”, para lo cual una y otra vez es sangrado, tratamiento ni física ni psicológicamente de los más fáciles de sobrellevar, sino que, en tal documento en parte alguna se menciona en ninguna forma la corteza febrífuga o el “árbol de calenturas”. Esta omisión tiene un valor probatorio capital, pues es incuestionable que si el Virrey, ora fuese bajo la dirección de sus médicos, bien a espaldas de éstos, hubiese tomado el polvo o la infusión de tal corteza, aquéllos no habrían podido menos de observar sus relevantes resultados, y de hacer al respecto algún comentario, no sólo por tratarse del rango del paciente que cuidaban, por cuya salud no raras veces se hacían rogativas en las iglesias de Lima, sino porque, debido al carácter y extensión de la enfermedad y a la falta de un remedio efectivo contra ella, la malaria, entonces, aún más que ahora, constituía para el mundo entero un problema de constante preocupación.

Tal siendo el caso, por consiguiente, dentro de la explicación del doctor Paz-Soldán la curación del Conde ha debido tener lugar durante el período comprendido entre la fecha de la última entrada del diario, 30 de mayo de 1639, y la fecha de su salida de Lima, en junio de 1640 (2), lapso del cual no ha quedado cuenta escrita ninguna, e hipótesis muy improbable, en cuyo favor tampoco se ha presentado prueba específica de ningún género. Yendo aún más lejos, uno de los detalles más sorprendentes de todo el problema es que, si bien en fecha tan temprana como en 1633 el Padre Calancha, según hemos mostrado atrás, escribía que los polvos de la corteza “an echo en Lima efectos milagrosos”, ningún intento fue hecho en los seis años siguientes en orden a administrar aquéllos al Virrey, quien “languidecía” de malaria. Esta omisión quizás únicamente puede explicarse cuando se recuerdan los prejuicios que, como en todos los demás campos, en ese tiempo dominaban la medicina.

Otras bien conocidas versiones de las circunstancias como la quina atrajo la atención de los europeos o de la leyenda de la Condesa de Chinchón merecen una mención crítica:

*Le Poëme du Quinquina* (3), oda a la droga en dos cantos, de 28 páginas cada uno, escrito por La Fontaine a solicitud de *Uranie* (4), nombre

(2) Consultas del Consejo y Cámara de Indias. Legajo 762 de Indiferente General. “Archivo General de Indias”, Sevilla. Carta de D. Jerónimo Gómez de Sandoval, fechada en Cartagena, a 19 de diciembre de 1640.

(3) FONTAINE, M. DE LA: *Poëme | du | Quinquina, | et autres Ouvrages | en Vers* | A. Paris, Chez Denis Thierry, 1682.

(4) Una de las nueve Musas, hijas de Júpiter, quienes presidían sobre las Artes: *Clio*, sobre la Historia; *Euterpe*, sobre la Música; *Talia*, sobre la Comedia; *Melpomene*, sobre la Tragedia; *Terpsicore*, sobre la Danza; *Erato*, sobre la Elegía; *Poimnia*, sobre la Poesía Lírica; *Urania*, sobre la Astrología; *Caliope*, sobre la Eloquencia y la Poesía Heroica.

PLANCHA III



(Fresco en el Hospital del Espíritu Santo, en Roma).

#### LA CURACION DE LA CONDESA DE CHINCHON

La Condesa de Chinchón, esposa del Virrey del Perú, se encuentra enferma en Lima, atacada de unas fiebres intermitentes. La raza de la maravillosa tintura de la 'corteza de quina' expelle de ella las fiebres.

Como seguridad por la vida de la Condesa, al aborigen que trae la corteza se le hace beber primero la 'desconocida medicina'.

[Véase pág. 249.

que ocultaba la identidad de la Duquesa de Bouillon, y dedicado a ella, es una composición que, si por más de un aspecto, es digna de admiración, aunque en verdad es poco lo que añade a la extensa fama del connotado fabulista, de otro lado no refleja luz alguna sobre la historia de este medicamento. Uno entre todos los pensamientos de La Fontaine en dicha poesía merece sí ser recordado: es el de cómo el descubrimiento de la quina fue más valioso que los tesoros metálicos que los españoles ansiosamente persiguieron en el Nuevo Mundo, tesoros sobre los cuales se podría hoy agregar, por una ironía de la suerte los Conquistadores no pudieron poner la mano nunca (1).

“Rendons grace au hazard; cent machines  
sur l'onde  
Promenoient l'avarice en tous les coin du  
monde;  
L'or entouré d'écueils avoit des poursuivants;  
Nos mains l'alloient chercher au sein de sa  
patrie,  
Le Quina vint s'offrir a nous en même temps,  
Plus digne mille fois de nôtre idolâtrie.  
Cependant, près d'un siecle on la vû sans  
honneur.

*Zuma ou la Découverte du Quinquina* (2), el célebre cuento melodramático de Madame de Genlis, institutriz de los niños de Felipe Igualdad, Duque de Orleans, traducido a varios idiomas, y obra que, inclusive, ha sido puesta en escena, si en sí una pieza de innegable valor literario, no tiene ninguna base histórica: su trama es fruto exclusivo de una viva imaginación. Contada brevemente, la historia de Madame de Genlis es como sigue:

La Condesa de Chinchón es atacada de unas fiebres intermitentes y está gravemente enferma. Zuma, la más bella de todas las jóvenes de los alrededores de Lima, a quien la Condesa había tomado a su servicio, en posesión del secreto que todos los nativos y ella en particular han jurado no revelar nunca a los españoles (el último recurso en manos de los indígenas para vengarse de los aborrecidos invasores habría consistido precisamente en ver a éstos perecer impotentes afectados de malaria) afligida de ver a su señora, a quien ha tomado gran afecto, a las puertas de la muerte, a causa de enfermedad contra la cual existía tan infalible remedio, furtivamente, en la noche, habría querido darle un poco del precioso polvo que su marido, con permiso de los indios,

le habría traído a ella (Zuma) para curarla de igual fiebre.

Zuma es sorprendida en mitad de su acción. En la creencia de que la enfermedad que aflige a la Condesa es debida a un lento envenenamiento causado por las pociones que con ánimo de matarla secretamente le daba su doncella (tácitamente, Madame de Genlis debió tener a los médicos de entonces en muy poca estima, cuando avanza tal sugestión), Zuma y su esposo son condenados a ser quemados vivos en una pira. Encontrándose un poco restablecida, alertada por la poco común conmoción del Palacio y con el presentimiento de la tragedia pendiente, la Condesa hace un esfuerzo para en tiempo —en el preciso momento en que se iba a prender fuego a la hoguera— llegar al lugar de la ejecución a rescatar a la joven pareja. Como acto de gratitud por la acción de la Condesa en favor de Zuma y de su marido, los Caciques deciden revelar al Virrey las virtudes de la corteza. Todos estos hechos habrían sido consignados en una placa conmemorativa.

Ni de la placa conmemorativa de que habla Madame de Genlis existe noticia alguna, ni de los hechos que ella presenta se encuentra ningún testimonio.

La narración de don Ricardo Palma, *Los Polvos de la Condesa* (3), descansa esencialmente en tradición basada en las relaciones de Bado, Jussieu, La Condamine y otros tempranos escritores. La apreciación de su valor histórico queda encerrada en el juicio crítico que hemos hecho de la “leyenda de la Condesa”.

La *Santa Virreina* (4), obra dramática en verso de don José María Pemán, estrenada en 1939, y la cual ha sido también puesta en escena en varias partes del mundo, es una pieza fundamentalmente basada en una traducción al español de *Zuma*, hecha en 1931 por el doctor Francisco Javier Blanco-Juste (5). Conforme a Markham (6), existe otra traducción al castellano de *Zuma*, hecha en 1827, la cual lleva el título de *Zuma, o el descubrimiento de la Quina, novelda Peruana*. Si, igual que *Zuma, La Santa Virreina* es una obra de indiscutible valor literario, y a más de ello es una bella elegía a la obra misionera y colonizadora española, como ella, naturalmente, arranca de una ficción y, por tanto, no contribuye con elemento de valor alguno al problema de la historia del origen del

(2) GENLIS, MME. LA COMTESSE DE: *Zuma ou la Découverte du Quinquina*. Dédicé a Mme. la Comtesse de Choiseul (née Princesse de Bauffemont). Paris, 1817.

(3) PALMA, RICARDO: *Tradiciones Peruanas: Los Polvos de la Condesa*. Crónica de la época del décimocuarto Virrey del Perú.

(4) PEMAN, JOSE MARIA: *La Santa Virreina*. Poema dramático. Madrid, 1939.

(5) BLANCO-JUSTE, FRANCISCO J.: *Zuma en el Descubrimiento de la Quina*. “La Voz de la Farmacia”. Madrid, 1932.

(6) MARKHAM, SIR CLEMENTS R.: *A Memoir of the Lady Ana de Osorio*. London, 1874, pág. 43.

(1) Los tres grandes tesoros de América, que los españoles más febrilmente codiciaron, el de Cuzco, el de El Dorado y el de Moctezuma, es conocido, escaparon a su desvelada caza; el secreto del sitio donde se hallaba oculto el de “Cuzco” se perdió cuando, a la muerte de Huascar y de Atahualpa, hijos del último Inca Imperial Huayna Ccapac, el primero asesinado por orden de su hermano, el segundo por orden de Pizarro, Carlos Inca, su descendiente, dejó el Perú en exilio; el de “El Dorado” nunca fue hallado, y el de “Moctezuma” cayó en manos del pirata Giovanni da Verazzano, alias Juan Florentín.

conocimiento de las propiedades de la quina por los europeos.

El ensayo histórico de la señora M. L. Durán-Reynals, *The Fever Bark Tree* (1), trabajo que nosotros hemos comentado en un escrito reciente (2), es, fuera de cuestión, un libro que demuestra que el autor ha ahondado extensamente en la literatura de la quina: algunos de sus capítulos son de absorbente interés. Infortunadamente, dicha obra ni puede ser considerada como un estudio completo sobre la materia, ni expresa, como la nota en la cubierta del volumen lo pretende, "la verdad en cada detalle". Aparte de la imaginativa ficción en que algunos de sus episodios se desenvuelven, las fechas y afirmaciones erradas que contiene no son pocas.

## I I

### ¿CUANDO FUE INTRODUCIDA LA QUINA A EUROPA POR PRIMERA VEZ Y POR QUIEN?

En conexión con la primera parte de la cuestión, conforme hemos ya señalado y en el capítulo siguiente hemos de ver con más detalle, tenemos el testimonio concreto de Fray Antonio de la Calancha, de que ya para 1633 los polvos de la corteza del "Árbol de Calenturas" "habían hecho en Lima efectos milagrosos". Dado este antecedente, y conocido como es cual fue el celo desplegado por los españoles en informar a la metrópoli de todas las novedades de todo género que en el Nuevo Mundo iban encontrando, de lo cual hay centenares de ejemplos, es lógico asumir que, cuando menos a partir de esta fecha, ellos no omitieron enviar a España o a Roma alguna noticia sobre la corteza, y muy probablemente alguna muestra de ella. Tal asunción se refuerza por la consideración de que ella constituía un antídoto para una enfermedad que era entonces endémica y muy extendida en casi toda Europa, y enfermedad contra la cual la medicina de la época estaba completamente desarmada, razón por la cual constituía para ambos, el mundo médico y el oficial, una causa de constante preocupación. Como de *opprobria medicorum* era entonces tildada la enfermedad. Fijar, pues, la fecha en la cual la quina, la genuina corteza antimalárica (*Cinchona vera*), fue introducida en Europa alrededor de 1635 es muy aproximado. Comoquiera que ello sea, más adelante haremos igualmente referencia al hecho de que existe evidencia autorizada, cual es la del doctor Villerobel, de que para 1639 la quina fue ya usada en España (caso del doctor de Barreda) y de que ya entonces era vendida en algunos puertos de la Península.

Por cuanto a quién introdujo por primera vez la

(1) DURAN-REYNALS, M. L.: *The Fever Bark Tree*. Libro publicado por primera vez en U. S. A., en 1946; reimpresso en Gran Bretaña en 1947.

(2) JARAMILLO-ARANGO, JAIME: A Review of *The Fever Bark Tree*, in "The Medical Bookman and Historian". London, February, 1948.

quina a Europa, como resultado de recientes investigaciones, las posibles respuestas a esta cuestión requieren una drástica revisión:

Algunos autores, que aceptan la "leyenda" de Chinchón, han afirmado que fue la Condesa misma quien, impresionada y reconocida por su curación, y deseosa de que los beneficios de la maravillosa corteza fueran conocidos en la madre patria, a su regreso a España, llevó consigo una porción de ella. Estos autores, sin embargo, ignoraban el hecho de que la Condesa nunca regresó a España como que, en su viaje de vuelta —según carta dirigida a la Corona, fechada en La Habana el 28 de febrero de 1641, de don Jerónimo Gómez de Sandoval (3), Comandante de la flota en que el Virrey regresó de América— murió y fue enterrada en Cartagena (Colombia), el 14 de enero de 1641, día siguiente al de haber tocado su Armada en aquel puerto, procedente de Puertobelo (Panamá). Una epidemia, parece, había estallado a bordo, pues que, observa al mismo tiempo Gómez de Sandoval, la mayor parte de su tripulación estaba enferma. Muy probablemente la Condesa fue una de las víctimas de dicha epidemia.

En gran parte, según hasta donde nosotros hemos conseguido llevar nuestras investigaciones, el origen de la confusión en este punto se desprende de la relación errada de Sir Clements R. Markham, biógrafo de la familia Chinchón —quien, incidentalmente dicho, persistentemente confundió en su trabajo a la primera esposa del Conde de Chinchón, doña Ana de Osorio (4), con su segunda, doña Francisca Henríquez de Ribera, quien fue la que lo acompañó a Lima (5)— autor que afirma que la Condesa, una vez de regreso a España, llevando consigo unas muestras de quina, distribuyó cierta cantidad a los estudiantes de la Universidad de Alcalá de Henares, en donde ésta fue por primera vez usada, en 1639, en el tratamiento del doctor Miguel de Barreda, profesor de Teología. Referente a esta última afirmación, la cual Markham sugiere haber tomado de la carta del doctor Villarobel, distinguido médico español, para Bado, nosotros no hemos encontrado en la carta del doctor José Villerobel, que es a la que se hace referencia, mención alguna de que la corteza hubiese sido distribuida a los estudiantes de la dicha Universidad: lo que Villerobel simplemente afirma es que el doctor de Barreda fue tratado en esa época con corteza que le había sido dada a la Universidad.

(3) Consultas del Consejo y Cámara de Indias. Legajo 762 de Indiferente General. "Archivo General de Indias", Sevilla.

(4) MARKHAM, SIR CLEMENTS, R.: *Op. cit.*, pág. 62.

(5) El primero en llamar la atención acerca de que quien acompañó al Virrey a Lima fue su segunda esposa, y no su primera, fue D. Félix Cipriano C. Zegarra, en la "Revista Peruana", en 1879. Confirmación definitiva de este hecho es dada por el Dr. Francisco Javier Blanco-Juste, en su *Historia del Descubrimiento de la Quina*, Madrid, 1934, en la cual publica una fotocopia del certificado oficial de defunción de Doña Ana de Osorio, quien murió el 8 de diciembre de 1625, tres años antes del nombramiento del Conde de Chinchón como Virrey del Perú.

Según opinión de otros autores, quien introdujera la quina a Europa fue el doctor Juan de Vega, médico personal del Conde. Algunos de ellos van hasta afirmar que este connotado facultativo hizo una fortuna con ella vendiendo la libra en Sevilla a 100 reales. Aquí igualmente, con todo, como Haggis ha mostrado, la evidencia documental está contra tal afirmación. Según todo indica, el doctor de Vega —el primer médico en dar una conferencia sobre Medicina en el Nuevo Mundo (1635)— nunca regresó a España, sino que permaneció en Lima, ocupando su cátedra de profesor de Medicina de la Universidad de San Marcos. Desde la partida del Conde para Europa, quien, conforme hemos apuntado atrás, se embarcó en el puerto del Callao el 2 de junio de 1640, hasta 1650, su firma aparece constantemente en documentos oficiales de dicha Universidad (1). Para esta última fecha los rasgos temblorosos de ella traicionan ya su avanzada edad.

A su turno, otra sugestión que se ha avanzado es la de que a quien se debió la introducción de la quina en Europa fue al mismo Conde. Esta afirmación no resiste por un momento confrontación, como que el Conde sólo regresó a España en 1641 —la flota que lo traía ancló en la bahía de Cádiz el 1º de julio de dicho año (2)— y ya para entonces, como lo atestigua la carta del doctor Villeobel para Bado, la medicación no sólo era bastante bien conocida en España, sino que era corrientemente vendida en diversos lugares.

En su no muy exacta relación acerca del descubrimiento de la quina, Aristides A. Moll (3) alude a una cita del Padre R. Vargas-Ugarte, editor del "Diario de Suardo", de una carta del General de los Jesuitas, Reverendo Mucio Vitellecchi (sic) en 1630, en la cual él hace referencia al restablecimiento de la Condesa a través de la intervención de los Jesuitas, y menciona haber recibido una remesa de "la droga" (usada en su caso). Moll no menciona la fuente de donde él ha tomado esta cita. Ella figura en un artículo, del distinguido historiador peruano nombrado, en la *Revista Histórica* del Perú, titulado: "1631-1931. Una fecha olvidada. El tercer centenario del descubrimiento de la quina" (4). El Padre Vargas-Ugarte, no obstante, omite igualmente mencionar de dónde ha tomado él tal referencia. Con todo, nosotros hemos logrado hallar el aparte relativo de la carta en cuestión en la obra, de fecha de publicación anterior al artículo del Padre Vargas-Ugarte, de Alejandro Canezza, *Gli Arcispedali di Roma*. Tradu-

cido al español, el pasaje pertinente de dicha carta es como sigue:

"Gran satisfacción ha producido la nueva del restablecimiento de la Condesa de Chinchón obtenido mediante la intervención de los nuestros. En tal forma ha dispuesto N. S. que sea premiada la liberalidad de sus Excelencias hacia nuestra Compañía y en particular hacia su Confesor, a cuya sugestión es debido el buen resultado obtenido. Hemos recibido del P. Procurador una cierta cantidad del medicamento, el cual no se dejará de experimentar" (5).

Canezza afirma que la carta está dirigida al Padre *Nicola Mastrilli*, Provincial del Perú, pero, aquí de nuevo, la fecha y el texto completo de ella, y el lugar donde el original se encuentra, no se mencionan. Ninguna conclusión definitiva, por consiguiente, puede basarse en este documento, hasta tanto los datos fundamentales que a él conciernen no se conozcan. De acuerdo con los encargados del Archivo de los Jesuitas en Roma (Padre José Teschitel) y en Lima (Padre José Torrijos), a quienes nosotros hemos escrito solicitando algunos particulares acerca de la sobredicha nombrada carta y una copia de ella, en ninguno de los dos lugares se encuentra. El Padre Vargas-Ugarte, nos dice el Padre Torrijos, le informó a él haber tomado dicha referencia del trabajo de Enrique Torres-Saldamando, *Los Antiguos Jesuitas del Perú* (1882). Torres-Saldamando, una vez más, calla igualmente dar el texto completo de la carta. Afirma él, sin embargo (pp. 190-91), que ésta se halla en el Archivo Nacional de Lima (Legajo N° 1.179). No obstante esta nueva referencia, nosotros no hemos conseguido obtener una copia de este documento: el doctor E. Harth-terré, distinguido amigo y corresponsal nuestro en Lima, nos informa que hace algún tiempo una de las secciones del Archivo Nacional fue incorporada en la Biblioteca Nacional y que, infortunadamente, como es conocido, en el año de 1942 dicha Biblioteca sufrió pérdidas considerables, debido a un desastroso incendio. Como consecuencia, en un todo le ha sido a él imposible descubrir o confirmar la existencia de tal documento.

Sin embargo, es interesante observar cómo en el mismo trabajo Canezza nos dice que la corteza sólo llegó a Roma en 1632, llevada por el Padre Alonso Messias-Venegas, enviado a la Ciudad Eterna con el cargo de Procurador, a informar al General de

(1) Documentos conservados en el Archivo General de Indias, Sevilla.

(2) Consultas del Consejo y Cámara...: Op. cit. Carta de fecha 1º de julio del "Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla para el Consejo de Indias". Archivo General de Indias, Sevilla.

(3) MOLL, ARISTIDES A.: *Aesculapius in Latin America*. 31, "An Epoch-making Discovery", pág. 188. Philadelphia, 1944.

(4) VARGAS-UGARTE, S. J., RUBEN: "Revista Histórica", tomo IX. Entregas II y III, 1935, págs. 291-301.

(5) CANEZZA, ALESSANDRO: *Gli Arcispedali di Roma*. (Capitolo XIX, *Spezieria*, "Le Premizie della Corteccia di china, págs. 89-90). Roma, 28 Ottobre 1933.

Texto original:

"Grande soddisfazione ha recato la notizia della guarigione ottenuta dalla Ecc.ma Contessa de Chinchón per mezzo dei nostri confratelli. Così ha destinato N. S. a premiare la generosità degli Ecc.mi conugi verso la nostra Compagnia e specialmente verso il loro confesore, al cui suggerimento risale il bene conseguito. Abbiamo ricevuto dal P. Procuratore una certa quantità del medicamento che non si mancherà di sperimentare".

la Orden acerca de las Misiones del Perú. Si la carta en cuestión tuviese fecha 1630, la contradicción entre lo que en ella establece el Padre Vitelleschi y lo que él (Canezza) afirma, no podría haber pasado inadvertida a la observación de tan renombrado historiador. El Padre *Nicola Mastrilli*, a quien es supuesto estar dirigida la carta del Padre Vitelleschi, es, en efecto, el Padre Nicolás Durán-Mastrilli, quien, del 29 de diciembre de 1629 (1) a 1635 y, después, de 1639 a 1644 (2), fue dos veces Provincial del Perú. El Padre Vitelleschi, como es conocido, murió en 1645.

Entre tanto, nuestra refutación de la leyenda de la curación, ora de la Condesa, bien del Conde, queda en pie.

Sir Humphrey Rolleston (3), el doctor J. Ramsbottom (4) y otros autores afirman que fue el Padre Bernabé Cobo, de quien hemos hecho ya mención, y a quien hemos de referirnos más extensamente más adelante, quien primero, en 1632, introdujo la quina a Europa. Igual afirmación había sido hecha antes por Rompel, Profesor de la Stella Matutina, en Feldkirch, en el artículo con que él contribuyó a la *Catholic Encyclopaedia* (New York, 1910, Vol. VIII, pág. 373), "Jesuits Bark". Pero, ni los biógrafos del Padre Cobo, ni "Historia" alguna de los Jesuitas, hacen mención de ningún género a tal hecho, ni tampoco existe constancia de que el Padre Cobo hubiese venido a Europa durante los sesenta y un años que pasó en el Nuevo Mundo. Es más, es conocido (5) que en 1632 él estaba en Méjico, en donde permaneció por más de nueve años.

Un último trabajo, sobre la cuestión que nos ocupa, ha llamado finalmente nuestra atención:

No ha mucho, en un ensayo sobre la historia de la quina (6), el doctor Virgilio Paredes-Borja, distinguido médico ecuatoriano, Profesor de Anatomía de la Universidad Central de Quito, escribe lo siguiente:

... "La actividad de los jesuitas no tuvo reposo, el Padre jesuita Alfonso Mesías Venegas introdujo la quina en Italia en 1642, el Cardenal de Lugo se interesa en el nuevo fármaco y en un Congreso de la Orden, en 1649, se difunde el polvo de la corteza de quina gracias a los hermanos que regresaban a su sede; desde entonces se empieza a hablar de los "polvos

del Cardenal", nombre con que se designa a los polvos de quina. Nombrado Papa el Cardenal de Lugo, con el nombre de Inocencio X, mandó a Gabriel Fonseca, en 1668, a examinar los efectos curativos de la quina, y previo su informe se los proporciona en la Farmacia del Colegio Médico de Roma".

Buscando descubrir en qué autoridad se establece que fue el Padre Jesuita Alfonso Mesías Venegas quien, en 1642, introdujo la quina en Italia, y que, "nombrado Papa el Cardenal de Lugo, con el nombre de Inocencio X, mandó a Gabriel Fonseca, en 1668, a examinar los efectos curativos de la quina y previo su informe se los proporciona en la Farmacia del Colegio Médico de Roma", por carta hemos pedido al doctor Paredes-Borja una información al respecto. El, amablemente, nos ha informado que él tomó la referencia del libro de Celli sobre *Malaria*, y del Profesor Enrique F. Scrimaglio, en la *Revista de Historia de la Medicina de El Rosario* (Chile).—1942.

Con referencia a la primera parte de la aseveración anterior, la referente al Padre Alonso (o Alfonso) Mexia y Venegas, o Messia Venegas, Celli (7), únicamente declara que él tomó tal información de los estudios de Alessandro Canezza, pero no menciona en que consideración o pruebas se funda Canezza para hacer dicha aseveración. En hechos, es verdad que en el trabajo atrás citado, Canezza afirma que el Padre Messia Venegas fue quien, en 1632, trajo consigo la corteza a Roma, pero él no produce prueba documental alguna a este respecto. Sobre este particular hay, sin embargo, un dato muy sugestivo: es éste que, Suardo en su Diario, el 29 de julio de 1630, escribe: "Este día la Congregación de los Padres de la Compañía de Jesús nombró por su Procurador General de la provincia al Padre Alonso Messia, para que el año que viene vaya a Roma, a informar del estado de las Misiones al General de la Orden", y, al año siguiente, el 31 de mayo de 1631: "Este día, a las cinco y media de la tarde, se hizo a la vela la capitana y almiranta Real para Tierra Firme... y en esta ocasión fue el Padre Alonso Messia, Procurador General de la Provincia de la Compañía de Jesús que va a Roma..." (8). De otra parte, es conocido que el viaje del Padre Messia a Roma empleó cerca de un año.

Nosotros no hemos logrado conseguir el trabajo del Profesor Scrimaglio.

Con relación a la segunda parte de la afirmación del doctor Paredes-Borja, la de que "nombrado Papa el Cardenal de Lugo, etc.", de la cual en justicia Celli no es responsable, él no inviste al Cardenal de Lugo con rango Papal, nosotros no vemos cómo puede compaginarse ella con los hechos siguientes, de autenticidad incuestionable:

(7) CELLI, ANGELO: *The History of Malaria in the Roman Campagna*. London, 1933, páginas 157-158.

(8) VARGAS UGARTE, S. J., RUBEN: *Diario de Lima de Juan Antonio Suardo*, páginas. 73, 133.

(1) VARGAS-UGARTE S. J., RUBEN: *Diario de Lima de Juan Antonio Suardo*. Lima, 1935, página 37.

(2) ASTRAIN S. J., ANTONIO: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, tomo V (1615-52). Madrid, 1915, págs. XI y 418.

(3) ROLLESTON, SIR H.: *The History of Cinchona and its Therapeutics*, Vol. III. "Ann. of Med.", 1931.

(4) RAMSBOTTOM, J.: *Jesuit's Bark*. "Natural History Magazine", Vol. III, No 17. January, 1931.

(5) GONZALEZ DE LA ROSA, M.: *Colección de Historiadores del Perú*, I. P. Cobo, *Historia de la Fundación de Lima*. Lima, mayo de 1882.

(6) PAREDES-BORJA, DR. VIRGILIO: *Contribución del Ecuador a la Materia Química: la Quina*. "Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana", No 3, año II, enero-diciembre de 1946, página 217.

a) Que el Cardenal de Lugo nunca ocupó la Silla de San Pedro. Inocencio X fue Juan Bautista Pamfili, y los tres Papas que reinaron entre 1643, cuando el Cardenal de Lugo fue elevado al rango de "Eminencia", es decir, cuando le fue conferido el Capelo Cardenalicio, y 1660, el año de su muerte, fueron: Urbano VIII, quien le discernió tal honor, de 1623 a 1644; Inocencio X, de 1644 a 1655, y Alejandro VII, de 1655 a 1667.

b) Que el Cardenal de Lugo, según dicho antes, murió en 1660.

En última instancia, la teoría más plausible acerca de la cuestión parece ser la de que, si bien independientemente, en cualquier época, algún casual navegante o viajero pudo traer consigo a España o a Italia como curiosidad o como especulación alguna muestra o algún cargamento de la verdadera corteza de quina, fueron los Jesuitas quienes, los primeros, en forma deliberada, enviaron ésta al Padre de Lugo (más adelante, a partir de 1643, el Ilustre Cardenal español Juan de Lugo), informándole de sus "sorprendentes virtudes". Y fue este Príncipe de la Iglesia, Protector de la Iglesia de Lima y de su Cabildo, quien —él mismo curado con ella cuando a las puertas de la muerte (1)— entre otros actos, solicitando al médico del Papa, Gabriel Fonseca, también súbdito español, ensayar la eficacia del nuevo remedio; previo dictamen altamente favorable de éste, distribuyendo la corteza gratis a los pobres en su casa o palacio, en la Farmacia del Colegio Romano (no el Colegio Médico de Roma), a cargo ésta del Hermano lego de la Comunidad, Pietro Paolo Puccerini, y en el Hospital del Espíritu Santo (Plancha IV); y en 1649, a la muerte del Padre General de la Compañía, recomendándola a la IX Conferencia de Provinciales Generales de la Orden, reunidos en Roma para elegir sucesor, como arma que sería de inestimable valor a los Padres misioneros en sus Provincias contra las fiebres maláricas, inicialmente contribuyó en forma más poderosa a su conocimiento y difusión en Europa. Los sinónimos "Corteza de los Jesuitas"; "Polvos del Padre Jesuíta" (*Pulvis Patrum Scil. Jesuitarum; Pulvis Jesuiticus*); "Polvos del Emientísimo Cardenal de Lugo, Polvos de Lugo, o Polvos del Cardenal" (*Pulvis Eminentissimo Cardinal de Lugo, Pulvis Lugonis, Pulvis Cardinalis*); o "Corteza del Cardenal", con que en un principio más comúnmente se conoció el remedio en Europa, respaldan esta sugestión.

El punto de vista anterior, por lo demás, nos parece a nosotros, encuentra corroboración concluyente en la autoridad de Francesco Redi (1626-98), el famoso filósofo, médico, naturalista y poeta aretino (2). En su trabajo *Esperienze Intorno a Di-*

(1) BADO, SEBASTIANO: Op. cit. Relación sobre la carta de Bollus, pág. 24.

(2) REDI es considerado como uno de los precursores de la parasitología y de la fisiología experimental, y como el bió-

*verse Cose Naturali, e Particolarmente a quelle, che ci vengon portate dall'Indie*, trabajo publicado en forma de una carta dirigida al célebre Padre Jesuíta Atanasio Kircher (Kircher) (3), e impreso por primera vez en 1671 en Florencia, Redi escribe:

"Hay aún por hacer nuevos experimentos en torno a la raíz de *Calumbe*, que se cree un grandísimo polifármaco; en torno de la *Vainilla*, y en torno del palo de *Laor*, y el de *Solor*, los cuales, siendo igualmente muy amargos, parece con razón que verdaderamente posean aquellas singulares prerrogativas que varios autores les atribuyen, como evidentemente veo siempre el efecto de la maravillosa corteza de aquel árbol peruano de los montes de *Guajachil*, corteza llamada vulgarmente *China China*, y por los españoles *Cascarilla de la oja*, que se usa para interrumpir y debelar los ataques de la fiebre cuartana, y de la terciana simple, doble y continua. Y por tal, grandísima gratitud debe todo nuestro mundo a aquellos Padres de vuestra venerabilísima Compañía, los cuales, primero que nadie otro, con tan grande gloria, nos la portaron a Europa" (4).

Otro hecho establecido, fuera de toda duda, es que la quina sólo empezó a llegar regularmente a Italia del Perú en 1647. Y que fue el Padre Jesuíta Bartolomé Tafur, nombrado Procurador de la Provincia el 2 de abril de 1642 quien, cuando a la muerte del Padre Vitelleschi, Superior General de la Comunidad, en 1645 asistió a Roma a la VIII Congregación de la Orden, la cual debía elegir un nuevo Padre General, llevó consigo a Italia la primera remesa apreciable de la Corteza.

En apoyo de la primera parte de la afirmación precedente existe la autoridad de Pietro Paolo Puccerini, a quien ya hemos hecho referencia, y quien, en la época, fue por más de quince años Boticario de la Farmacia del Colegio Romano, Instituto emplazado en la Vía de Caravita, entre la iglesia de San Ignacio y la puerta del actual Conservatorio. En una testificación firmada en 1659, escrita para Bado, y publicada por Bado en su obra, Puccerini declara:

... "El infrascrito bajo pena, & fé no dudada... y puedo además declarar, que del año

logo que, probablemente el primero, sostuvo que la doctrina de la "generación espontánea", entonces imperante, era incorrecta. Exponía Redi: "Únicamente la vida produce vida. Todo ser debe tener un progenitor. *Omne vivum ex ovo*". Dicho aforismo o principio, es conocido, fue aplicado 100 años más tarde a los gérmenes por otro italiano, Lázaro Spallanzani (1729-99) y, alrededor aún de un siglo después, a los microbios por Pasteur (1822-95) y a los tejidos por Virchow (1821-1902): *Omnis Cellula e Cellula*.

(3) El Padre Kircher, Profesor de Fisiología de la Universidad de Würzburg, fue el primero, con Antonio van Leeuwenhoek, en aplicar el microscopio al estudio de los pequeños seres, "Invisibles al ojo desnudo", en los cuales ellos sospecharon la causa de las enfermedades, y en describir bacterias y protozoarios.

(4) *Opere di Francesco Redi*. In Venezia, Scritta dall' Abate Salvino Salvini, 1771, Vol. II, páginas 69-70. Texto italiano: Apéndice 3.

de 1647 hasta el presente, que me ha sido mandada [la corteza] del Perú, ha hecho milagros por así decir... Todo cuanto dejo dicho procede de la verdad, & de la experiencia. Su Emi-nencia el Reverendísimo Señor Cardenal de Lugo posee además un gran número de testi-monios que atestiguan que esta Corteza se la puede dar a todos, como que ha sido observa-do que todos los que la han usado han sido curados. En toda fe, de consiguiente, yo he escrito y firmado de mi propia mano esta de-claración, sobre la cual estampo el sello de nuestra Farmacia.

En Roma, a 5 de abril, 1659.

(Sello).

*Petri Pauli Puccerini de la Compañía de Jesús,*  
Boticario del Colegio Romano" (1).

Como respaldo de la segunda, existen los escritos del Padre Honoré Fabri (Antimus Conygius) (2) y de Bado (3), y, conforme a las "Actas del Con-greso", el Padre Tafur estuvo presente a su sesión de apertura en agosto de 1645.

### I I I

#### CONFUSION CONCERNIENTE A LA IDENTIDAD DEL ARBOL QUE ORIGINALMENTE SE DESIGNABA CON EL NOMBRE DE "QUINAQUINA"

Cualquiera que sea la exacta solución del pro-blema relativo a quien haya sido específicamente la persona que primero introdujo la quina en Eu-ropa y en qué fecha concreta (en alguna parte en el Archivo General de Indias de Sevilla; en los Ar-chivos del Perú y de Nueva Granada, Colombia; en la Biblioteca del Vaticano, o en la Biblioteca General de la Compañía de Jesús en Roma, algún documento ignorado debe existir que guarde la res-puesta precisa de la cuestión, el cual nosotros hasta el presente no hemos tenido la suerte de descu-brir), indudablemente gran parte de la confusión que hasta la fecha ha reinado al respecto ha te-nido como causa el que una gran mayoría de los naturalistas y comentaristas que en los primeros tiempos se ocuparon en Europa de este particular, equivocaron y confundieron el actual género *Cin-chona* con el *Myroxylon peruvianum* o *Arbol del Bálsamo del Perú*. Este último es el árbol del cual se extrae la resina del mismo nombre, cuya corteza pasaba entonces por poseer propiedades febrí-fugas contra las tercianas y calenturas intermiten-tes (agues), productos y virtudes que fueron co-nocidas en Europa antes de que se conociera la quina.

(1) BADO, SEBASTIANO: Op. cit. Cap. XXIII, pág. 240. Texto italiano: Apéndice 4.

(2) CONYGIO, ANTIMO: *Pulvis Peruvianus Vindicatus de Ventilatore*, etc. Romae, 1655.

(3) BADO, S.: Op. cit.

Los hechos sumados de haber existido antes un comercio regular entre América y el Viejo Mundo de la cáscara o corteza del "Arbol del Bálsamo" o *Quinaquina*, como entonces se le llamaba, que de la presente "Quina" o *Cinchona* (el Bálsamo del Perú figura ya en una lista de mercancías de la ciudad de Worms, en Alemania, fechada en 1609) y de las similitudes botánicas que incuestionable-mente existen entre los dos árboles —añadidos a las analogías médicas antes referidas— fueron los factores principales que llevaron a la confusión ge-neral que sobre toda la cuestión prevaleció en tal época. Porque cuando el rumor creciente de las sorprendentes propiedades febrífugas de la "Cor-teza del Perú" empezó a extenderse en Europa, la fraternidad médica, de un lado, desorientada a causa de lo poco que conocía de ella, consideró que el "nuevo remedio peruano" era una propie-dad ensalzada de la corteza que les era ya fami-liar; en tanto que el sector comercial, de otro, deseoso de levantar el prestigio de una mercancía en la que hacía un tiempo venía negociando, de la cual tenía existencia, y la que ya entonces iba perdiendo popularidad, continuaron refiriéndose a la nueva y genuina corteza antimalárica con el mismo nombre de la primitiva, esto es, el de *quina-quina*. Las malas condiciones en que, debido a la forma rudimentaria de empaque y a la demora en los transportes, ordinariamente llegaba la corteza en un principio a Europa, así como la acción de los colectores nativos del producto, quienes, al pro-ducirse la inesperada gran demanda de la "corteza febril", tomaron ventaja de las similitudes men-cionadas —subrepticia e indiscriminadamente mez-clando las dos cortezas, según su conveniencia— como es natural, no propiciaban al esclarecimien-to de la cuestión.

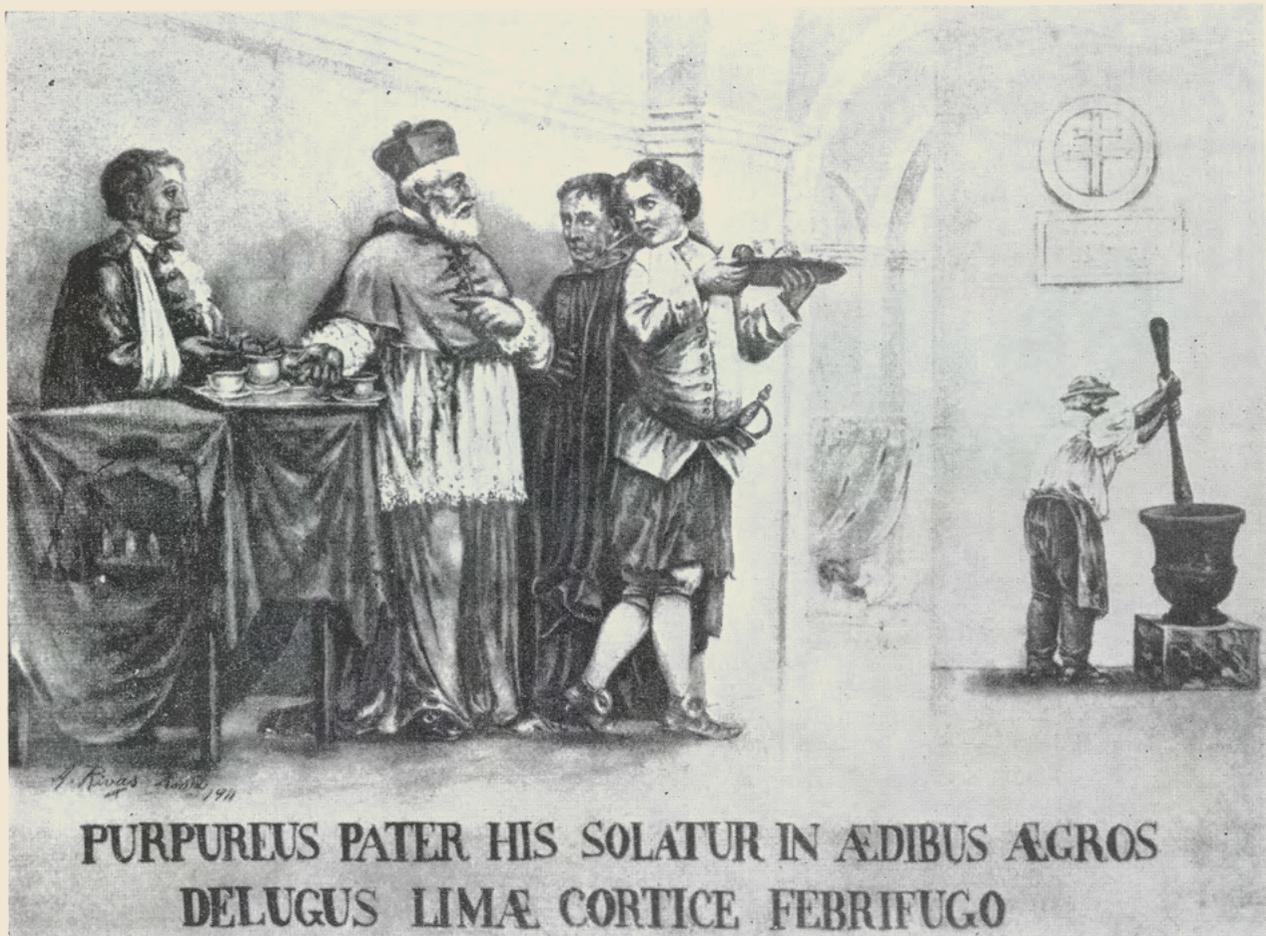
\* \* \*

Que el Arbol del Bálsamo del Perú (*Myroxylon peruvianum*) y el Arbol, Palo o Leño de Calenturas (*arbor febrifuga peruviana; lignum februm; lig-num vitae*: el actual género *Cinchona*) son dos ár-boles distintos, y que el nombre *Quinaquina* lo da-ban los naturales al primero de éstos, es un hecho que inconfundiblemente se desprende de la descrip-ción de los primeros historiadores y naturalistas que fueron a América.

Tres tempranas relaciones de la época nos pro-veen única e incontrovertible evidencia sobre el punto anterior:

1) Fray Antonio Vázquez de Espinosa, misione-ro carmelita descalzo, nació en el último tercio del siglo XVI en Jerez de la Frontera y murió en Se-villa en 1630; anterior a 1622, vivió cuando menos doce años en América, recorriendo ésta desde Mé-jico hasta Chile. En su Manuscrito contemporáneo *Compendio y Descripción de las Indias Occidenta-les*, una especie de descripción cronológica de los países y regiones por él visitados, documento en

PLANCHA IV



(Fresco en el Hospital del Espíritu Santo, en Roma).

El Cardenal de Lugo presencia personalmente la administración de la quina a los enfermos del Hospital del Santo Espíritu, en Roma. Acompañado de su secretario, del médico y del boticario, el Padre de Lugo sigue la distribución de la 'Corteza' Febril de Lima a los enfermos del Hospital.

[Véase pág. 255.

posesión de la Biblioteca Vaticana (Colección Barberini, N° 3584), Vázquez de Espinosa escribe:

*Segunda Parte. — Libro Vº*

Cap. 26. En que se prosigue la descripción del distrito de esta ciudad [Chuquisaca o Villa de la Plata: hoy Sucre, la antigua capital de Bolivia], y en particular de la calidad de los árboles y sus maderas.

“De todos los árboles referidos en el capítulo precedente, sólo la palma cría cocos, el nogal nueces muy encarceladas, el algarrobo algarrobas como las de España, aunque se diferencian en ser blancas y más dulces... el árbol de la *quinaquina* cría también otras vainas a modo de algarrobas; los demás árboles no dan fruto.

.....  
“Del árbol *quinaquina* se saca una resina de color de hígado muy odorífera y saludable, con su sahumerio se consumen frialdades y reumas de cabeza; con esta resina mezclada con aceite se curan heridas, y llagas, y el mismo efecto tiene el aceite que se saca de sus pepitas y es con más eficacia [:] el árbol *quinaquina* es muy hermoso y su madera odorífera, y fuerte, el color de su madera blanco y leonado a vetas”. (Planchas V & VI).

En el capítulo 21 del mismo manuscrito, en que él describe la ciudad de La Plata, su fundación, localidad, alrededores, población, etc., Fray Antonio dice que ella está localizada en la provincia de Charcas, llamada así del nombre de los indios que la pueblan; que los indios que allí viven hablan la lengua Quichúa, que es la lengua franca de los Incas, y que:

...en el año de 1610, esta ciudad tenía 704 casas, como sigue: 68 casas altas de primera clase, algunas mejores que las otras; 249 bajas, pero bien construídas; en ellas habían 146 tiendas, 30 de comerciantes, 74 de artesanos de todos los oficios, y 42 pulperías en las cuales se venden provisiones generales al por menor. En las dos parroquias de San Lorenzo, que es un barrio exterior hacia el E., 217 casas de españoles pobres, mestizos, e indios, y la de San Sebastián, que es hacia el N., 196 de la misma clase de gente, la mayor parte bardadas con paja, pero algunas con techo de teja. (Plancha VII).

Las precedentes observaciones, a nuestro modo de ver, demuestran: a) Que la Provincia de Charcas (planchas VIII & IX) —hecho que se corrobora por observación similar a la de Fray Antonio que hace el Padre Cobo— debió ser, por así decir, una de las regiones de origen del árbol de quinaquina (Arbol del Bálsamo) (1); b) Que el nombre *quinaquina*, que Fray Antonio sólo emplea en

(1) El diseño de Haggis en su trabajo (Op. cit., pág. 428), localizando Chacas o Charcas en el Ecuador, está en este punto errado.

su obra en los capítulos citados (25 y 26), debe tener un origen Quichua, dado que ésta era la lengua que se hablaba en Charcas (esta conclusión para quienes dudan que tal palabra tenga origen en dicha lengua) y, finalmente, c) Que Fray Antonio debió ir a América antes de 1610, pues que nadie, sin un personal e íntimo conocimiento de lo que era Chuquisaca o La Plata en tal año, hubiera podido haber escrito tan precisa y detallada descripción de dicha ciudad, como la antes citada.

2) A su turno, el Padre Bernabé Cobo, en su magistral obra mencionada (2), da del árbol de quinaquina la siguiente descripción, la cual en un todo concuerda con la de Fray Vázquez de Espinosa, y la que como la de éste, incuestionablemente revela que por dicho nombre los nativos se referían al árbol del Bálsamo, es decir, el *Myroxyylon peruíferum* de la clasificación Linneana de hoy:

Quina-Quina llaman en el Perú a un árbol grande y hermoso, como un mediano olivo; la hoja de tamaño y talle que la del limón ceutí; el tronco es algo colorado, resinoso y aromático. Es árbol caliente en el segundo grado, estípico y seco y de suave olor. Echa unas pepitas por semilla del tamaño de almendras, de color amarillo y de sustancia oleaginosa, que con fragancia huelen amigablemente, son asimismo calientes y estípticas en el segundo grado, y secas en más del primero. Sajando el tronco y ramas destila una resina olorosa, que se congela tanto que se muele en polvos y queda de color negro claro, la cual es caliente y más seca que las pepitas. Nace este árbol en la tierra caliente de la provincia de los Charcas, en el Perú. Si con su corteza se limpia de ordinario la dentadura, la aprieta y la conforta; y el palo raspado y cocido con Polipodio, hojas de Sen y anís, y el cocimiento tomado en ayunas algunas mañanas, desopila el estómago, hígado y bazo, mundifica y limpia la vejiga. Las hojas majadas y puestas sobre las heridas frescas, las desecan y juntan, y el cocimiento de ellas con salmuera, hojas de *Chilca* y *Molle* deshinchas las piernas gotosas. De las pepitas de este árbol se hace un aceite maravilloso para toda herida fresca, el cual se usa mucho en Potosí....

Vale la pena señalar aquí que tanto Fray Antonio Vázquez de Espinosa (en el capítulo 26, acabado de citar) como don Hipólito Ruiz (según más adelante hemos de mostrar), especialmente hacen referencia al uso que del árbol de *quinaquina* se hacía para “tirantes y tixerías para los edificios, y para los ingenios de los metales de Potosí” y del Cerro de Yauricocha. Es más, tanto Fray Antonio como el Padre Cobo hablan del “maravilloso aceite” que se extrae de las semillas de dicho árbol y de su uso extenso en aplicaciones externas sobre las heridas por los habitantes de La Plata y de

(2) COBO, BERNABE: Op. cit. Lib. VI. Cap. LXXXI, pág. 88.

Potosí, ciudades ambas dentro del área que después vino a constituir la Audiencia de Charcas.

La descripción del Padre Cobo, por su parte, corresponde casi literalmente a la que, en carta fechada en Lima el 26 de diciembre de 1568, dirigida al Dr. Nicolás Monardes, de Sevilla, una de las figuras médicas más destacadas del Siglo de Oro español, hace don Pedro de Osma y de Xara y Zejo. El Dr. Monardes, a su turno, habla del jugo o principio de este árbol, que es obtenido por incisión o decocción, y que, según dicho sabio, tomado tres o cuatro veces media hora antes del frío "quita los fríos en tres o quatro vezez que se haga". El grabado o ilustración que del fruto del árbol en cuestión trae el libro del Dr. Monardes, *Historia Medicinal de las Cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina*, obra cuya primera parte fue publicada en 1564, y el texto completo en 1574, no deja duda alguna de que se trata de una de las diversas especies de *Myroxylon peruiferum* que hoy se conocen.

Dice don Pedro de Osma:

Muy Magnífico Señor,  
Y Muy Nombrado Doctor,

.....  
"Assi mismo embio á v. m. un fructo de un arbol, que es de grandes provechos, y estos arboles no se hallan en otra tierra sino en esta, es del tamaño de una Enzina de las de Castilla, tiene la corteza como Mesto, y la hoja como Fresno: tiene muchas virtudes, porque la corteza hecha polvos, y echados en qualquiera llaga, que aya menester limpiarla, por estar suzia, la limpia, y después haze crecer la carne, y la sana muy bien. Fregando los dientes con estos polvos los limpia, y puestos en las enzias descarnadas las encarna, y aprieta los dientes que se andan. Coziendo las hojas deste arbol bien en agua, y lavando con el agua qualquier hinchazon, que tenga qualquier llaga, ó que esté apostemada, quita la hinchazon y la apostema. Y poniendo unos pañitos mojados en este cozimiento tibios, sobre la medicina que se pone sobre la llaga, ó sobre los polvos que de la corteza se hizieron, que se ponen para sanar las llagas, haze que las llagas sanen más presto: haziendo que no venga humor a ellas. Del arbol sale una Resina olorosa que sirve para sahumar en muchos males de cabeça, y para hazer emplastos para muchos males, ay la embio á v. m. Del fructo hazen los Indios cierta bebida, que es para ellos muy saludable. v. m. los mande sembrar, que holgaria que naciessen, porque seria cosa de mucho contento, por los provechos que tiene en medicina y por la novedad del arbol, porque en todo tiempo tiene muy lindo olor (1) .....

(1) El libro del Dr. Monardes fue contemporáneamente traducido al inglés por John Frampton; Texto inglés: Apéndice 5.

De Lima, en el Perú, á veynte y seys de Diciembre, del año de mil y quinientos y sessenta y ocho.

Besa las manos de v. m.,

*Pedro de Osma y de Xara y Zejo.*

Si evidencia aún más concluyente se necesitase en favor de la aserción de que mediante el nombre "Quinaquina" los aborígenes se referían al Bálsamo del Perú, tenemos la descripción de don Hipólito Ruiz, el sabio botánico español, Jefe de la Expedición Botánica que, en 1777, fue enviada por Carlos III a estudiar la Historia Natural de los Reinos del Perú y Chile. En la copia final, inédita, de su *Relación histórica del Viaje... a los Reynos del Perú y Chile... etc...*, trabajo que nosotros estamos en vía de transcribir para publicar, don Hipólito escribe:

*"Myroxylon peruiferum* v. [vernáculo] Quiñoquino: árbol elevadísimo y frondoso, de tronco grueso, derecho, liso y ceniciento, como todas sus ramas. La corteza es de un blanco pagizo por la parte interior y según la mayor ó menor cantidad de resina de que está penetrada es más o menos granugienta, compacta, y pesada y de color unas veces rubicundo, otras cetrino y otras castaño obscuro; finalmente es en su olor y sabor aromático-balsámicos, semejante al Bálsamo rubio Peruviano que con el nombre de Bálsamo blanco se vende en las Boticas y Droguerías. A la Resina que se recoge de los Quiñoquinos llaman en el Perú *Estoraque*; usan de ella para sahumar los aposentos, como también de los Frutos, llamados Pepitas ó Semillas de Quiñoquinos, los cuales, reducidos juntamente con las cortezas á polvos, mezclan con sebo ó resinas y aplican en parches para mitigar los dolores de cabeza. Las hojas frescas machacadas sueldan las heridas recientes, y lo mismo hace el Bálsamo y corteza conocidos por admirables balsámicos y vulnerarios. De los frutos se hace el Aceyte llamado de Quinaquina: tomando quatro onzas de ellos, bien contundidos, se infunden en un quartillo de vino por veinte y quatro horas, después se cueze á fuego manso con libra y media de Aceyte común, hasta la sequedad; se añade entonces una libra de trementina y últimamente onza y media de incienso y otro tanto de mirra. Dicen que este Bálsamo hace maravillosos efectos en las llagas de los pechos, que aglutina y cura las úlceras y llagas. De los troncos sacan los Indios maderos para pies derechos y los prefieren á los de otros árboles por su fortaleza y larga duración. En los extremos de las ramas de los Quiñoquinos, como más apartadas del Tronco, hacen con más frecuencia que en las de otros sus nidos los Paxaros *Poccochycuys*, *Kcuychis* ó Hediondos, para libertar á sus hijuelos ó huevos de los

PLANCHA V

Hasta la villa de Orpela poblada en el Valle de Cabacambin  
y de allí hasta el Oriente y mar del Norte ay mas de 10 leguas  
de diferentes riuones barbaros y por dho. Grandes montañas  
y dho. riuones  
tiene de Jurisdiccion esta Ciudad por partes a 25 leguas y mas y  
a menor Confina con las villas de Potosi, S. Phelipe de Austria con  
la de Orpela y Salinas, Turiya, Taspaya y Tomina, todas  
poblaciones de Españoles. La villa de Potosi tiene al O. 20. a 18.  
leguas, y por el mismo rumbo la de Oruro a 47. la de Orpela  
a 40. la de Salinas al O. se pta en el N. 20 leguas y  
la de Tomina a las otras 25, y la de Taspaya 60. y Turiya  
al Sur 26. leguas; toda la mas tierra es de dho. riuones e s.  
muy estéril, y la maior parte Montuosa, y toda la que se cul-  
tiva muy fértil.  
Desde una legua de esta Ciudad comienza arboleda la qual se con-  
tinua sobre los valles, y quebradas, mar Calientes, donde se pa-  
ce el mayor arbol y plantas, criançe en ellas diversidad  
de arboles, que los mejores y mas provechosos son el cedro, muelle  
Quinaquina, Tupa, dho. Tarco, Nogal, Aliso, Sauce, algarrobo, palma,  
Caybique lo indio llaman Cuchiriyumma, Vitca, Vmcho, Mura,  
Sutaipo, ayayanta, tuisumo.  
Capítulo en que prosigue la descripción del distrito  
de esta riu. y en particular de la calidad de los arboles  
y sus maderas  
De toda los arboles referidos en el capítulo precedente es el cedro la palma  
era Coco, el nogal muy en car. cedras, el algarrobo  
algarrobo como las de España, aunque se diferencian en ser blan-  
cos y mas dulces, el muelle era racimos amarillos de uva  
pequeñas, y se maduran en Colorado de que los indios hacen  
un genero de vino que beben, el arbol de la Quinaquina era  
tambien otras Vaynas a modo de las algarrobos; los de mas  
arboles no dan fruto.  
De los cedros hacen tabl. y alforjas para los edificios de las  
casas, puertas, ventanas, frentes, cascos y otras cosas; de los arboles  
Tupai, Quinaquina, Soto, Yayaanta, Tarco, y algarrobo Vigas, tenan-  
tes y texeros para los edificios, y para los ingenios de los  
metales de Potosi; de los nogales hacen tabl. y lo mismo  
que de los cedros, de los muelles hacen maderas para los molinos  
de trigo, de los sauces ar. para sercas y cañotas para con-  
ferma

Fin del capítulo 25 y principio del 26 del Manuscrito de Fray Antonio Vázquez de Espinosa, Compendio y descripción de las Indias Occidentales, en posesión de la Biblioteca Vaticana, Colección Barberini (Nº 3.584). Hasta el presente, ésta es la primera relación conocida del 'Arbol de Quinaquina' (Arbol del Bálsamo del Perú) y de sus cualidades, y en ella se establece que éste se encuentra en la vecindad de la ciudad de La Plata (actual Sucre), en la provincia de Charcas.

(Cortesía de la Biblioteca Apostólica Vaticana).

[Véase pág. 257.

PLANCHA VI

144

conferia, y carbón para hacer pulueras, y otros muchos y pueras  
que tienen de ella referidos, y otros muchos árboles que ay.  
Del árbol Quinaquina se saca una resina de ella se saca muy  
odorifera y saludable, con su salumero se consume final la del  
y reumós de Cauca, con esta resina mezclada con agua se curan  
heridas, y llagas, y el mismo efere tiene el afeite que se saca  
de su pepia, y es con mas eficacia el árbol Quinaquina es muy  
ferrugoso, y su madera muy odorifera, y fuerte, el color es de madera  
blanco y llamado a vetas.  
El muelle de esta es una resina blanca, la qual es buena para curar  
final la del, la qual sirve de purga para en pipitonas, la qual se  
hace con ella para labatorio contra final la del y huncal que de  
piernas y son muy eficaces, su corteza es excelente para curar la  
dentadura, y limpiarla.  
el árbol tipo de una resina blanca, con que aprietan, confisan la den-  
tadura, y el árbol Jucos es muy medicinal de su flor que es morada,  
y muy virtuosa se asegura de su olor, que se da en el tipo, ha en de ella  
una conferia muy saludable y eficaz para humos de otros, y el mismo  
efere hace el agua cocida con el palo de este árbol, y su hoja seca, y  
hecha puluer es gran remedio para curar todo genero de llagas por embe-  
lecidos que sean, y el agua cocida con el tipo puluer es buena para curar  
adormecidos de la dentadura con ella.  
En el árbol vilca curan cueros para suelas como con el puma que  
el árbol caga mas vagnas y dentro tienen mas pepias de otros  
que son eficaces para curar todo genero de humos, con ellos se  
pueden curar los indios: el árbol Uruche sirve como en  
España el Cacho por ser muy ligero: del árbol Sutarpo hacen  
platos en que comen vateas y otros cosas del árbol Juitumo usan  
de sus hojas para madurar con brevedad qualquiera peltoma, y quitar  
hinchazón, con su corteza quina y mitiga el dolor de muelas y de otros  
y los fortifica, y mata el mequifon: del algarrobo se hacen muy buenos  
carbón al qual llaman en indio Jaco, el humo de su hoja y corteza es  
eficaz remedio contra picaduras de viudas, arañas, y otras sauardijos  
porcosos, y de veneno.  
Capitulo de la piedra Vespa de la vicuña y sus vir-  
tudes y de otras piedras, naices y resbas de virtudes  
que ay en el distrito de esta Ciudad.  
La piedra vespa de la vicuña se que otras veces e hecho mencion  
en otros Capítulos, es muy medicinal contra veneno y otras enfermedades

Fin del capítulo 26 del Manuscrito de Fray Antonio Vázquez de Espinosa, Compendio y descripción de las Indias Occidentales, al cual se hace referencia en la Plancha IV.

(Cortesía de la Biblioteca Apostólica Vaticana).

[Véase pág. 257.]

PLANCHA VII



Plano de la ciudad de La Plata, en cuya vecindad el 'Arbol del Bálsamo del Perú' es por primera vez mencionado en la historia por Fray Antonio Vázquez de Espinosa, en su *Manuscrito*, con el nombre de **Quinaquina**. La ciudad de La Plata, primero llamada por los aborígenes Chuquisaca; después, sucesivamente, por los españoles, Villa de La Plata, Ciudad de La Plata y Charcas, y últimamente por los bolivianos Sucre, en memoria de su libertador, Antonio José de Sucre, es por esta razón conocida como la 'Ciudad de los cinco nombres'. Plano de Ildefonso Luján, publicado en 1779. (Cortesía del Dr. E. Harth-terré.—Lima).

PLANCHA VIII



Mapa de Sud América, poco antes de la descripción de Fray Antonio Vázquez de Espinosa, del Nuevo Mundo, 1595, el cual muestra claramente la localización de la provincia de Charcas. El diseño de Haggis en su trabajo *Fundamental Errors in the Early History of Cinchona* (Bulletin of the History of Medicine, vol. X, pág. 428, 1941), localizando Chacas o Charcas en el Ecuador, está errado en este punto. Este mapa, cuyo autor es el célebre cartógrafo holandés Arnoldo Florencio Langren, ofrece además la singularidad de presentar a Sud América bajo el punto de vista en que el europeo se acerca al continente, de oriente a occidente, dando por tanto la impresión de que el Perú estuviese al Norte del Continente y el Brasil al Sur.

(Colección personal).

[Véase pág. 257.]

PLANCHA IX



Una sección ampliada del mapa de la Plancha VIII, la cual permite apreciar detalles de la provincia de Charcas y que muestra la relación geográfica entre La Plata, Potosí y La Paz (la actual capital de Bolivia), todas tres ciudades estrechamente conectadas con la historia de la Quinaquina (Arbol del Bálsamo) y de la Quina propiamente dicha (Cinchona).

[Véase pág. 257.

Monos y de otros animales que suben a los árboles en busca de alimentos". (1).

3) De otra parte, independientemente el Padre Cobo y Fray Antonio de la Calancha dan los dos en sus trabajos una descripción del "Arbol de Calenturas", el género *Cinchona* de hoy, las cuales descripciones concuerdan singularmente entre sí:

Escribe el Padre Cobo:

"Del árbol de calenturas".

"En los términos de la ciudad de Loja, diócesis de Quito, nace cierta casta de árboles grandes, que tienen la corteza como de canela, un poco más gruesa, y muy amarga; la cual, molida en polvo, se da á los que tienen calenturas, y con sólo este remedio se quitan. Hanse de tomar estos polvos en cantidad del peso de dos reales en vino ó en cualquiera otro licor poco antes que dé el frío. Son ya tan conocidos y estimados estos polvos, no sólo en todas las Indias, sino en Europa, que con instancia los envían a pedir de Roma" (2).

Fray Antonio de la Calancha escribe:

"Dase un árbol que llaman de Calenturas en tierra de Loja, con cuyas cortezas, de color de canela, echas polvos dados en bebida el peso de dos reales, quitan las calenturas i tercianas; *an echo en Lima efectos milagrosos*. Dase cañafistola en abundancia, çarçaparrilla... la *quinaquina* remedio general (ya en pepitas, ya derretida en bollos) de varios males de cabeça, i cuerpo, i de todas eridas; la quiuna semilla como la mostaça, aunque es blanca i no redonda, eficaz medicina contra molimientos de cuerpo, i peligros de pasmo; el pincopinco, remedio universal de varias enfermedades..." (3).

Una comparación de los textos precedentes revela cómo el Padre Cobo y el Padre Calancha convienen ambos de manera sorprendente en que el "Arbol de Calenturas" es originario de la provincia de Loja; en que tiene la corteza de color del de la canela; en que esta corteza molida, en la dosis del peso de *dos reales* (antigua moneda de plata), se emplea contra las calenturas y tercianas, y en que la fama del remedio es extraordinaria en las Indias. Además, leyendo atentamente el texto del Padre Calancha se ve que él, como el Padre Cobo y Fray Antonio Vázquez de Espinosa, se refiere a la *quinaquina* como un árbol aparte del de "calenturas".

(1) RUIZ, D. HIPOLITO: *Relación histórica del Viage, que hizo á los Reynos del Perú y Chile el Botánico dn. Hipolito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó á Madrid*. Manuscrito en la Biblioteca del Departamento Botánico (Historia Natural) del Museo Británico. Impreso por primera vez en las entregas correspondientes a los meses de enero y abril del presente año (1948) del "Bulletin of Spanish Studies", de la Universidad de Liverpool, publicamos el valioso capítulo acerca de Lima. El capítulo sobre la provincia y ciudad de Huánuco de los Caballeros vio la luz en el número de noviembre último de la "Revista Javeriana", de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia).

(2) COBO, BERNABE: *Op. cit.* Cap. XCVII, pág. 100.

(3) CALANCHA, FRAY ANTONIO DE LA: *Op. cit.* Lib. I, Cap. IX, pág. 59.

Con la anterior indiscutible evidencia no puede asumirse por más tiempo que los nativos de América abrigaban la misma confusión que, entre las dos cortezas que consideramos —la del "Arbol del Bálsamo" (*Myroxylon peruiferum* de la clasificación de Linneo fil.) y la del "Arbol de Calenturas" (género *Cinchona* de la clasificación de Linneo mai.)— reinó entre los médicos europeos a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, particularmente entre los primeros. También parece indudable que los comerciantes europeos mismos, que tuvieron contacto directo o indirecto con los nativos, bien pronto aprendieron a establecer la diferenciación entre ellas, pues que cuando la verdadera corteza febrífuga empezó a importarse en el Viejo Mundo, aquéllos dieron a ésta el nombre de *Cascarilla*, que significa "corteza fina o delgada", denominación que implícitamente revela que se establecía una diferencia entre sus características y las de otra corteza semejante, más grande o más gruesa, o ambas propiedades a la vez, con la cual no tardaron en familiarizarse. Los peones empleados en coleccionar la corteza se designaban con el nombre de *Cascari-lleros*.

Al último respecto que nos entretiene, es digno de anotar aquí cómo la citación que hemos hecho de Francesco Redi contiene una referencia curiosa. Afirma él que los españoles llamaban la corteza de Guayaquil *Cascarilla de la oja*. En nuestro sentir, ésta es una confusión muy explicable en Redi y otros escritores, particularmente italianos, que después de él se han referido así a tal nombre. El correcto nombre español era, ello está fuera de duda, el de *Cascarilla de Loja*. Por imposición fonética, Redi y sus connacionales oyeron o transcribieron éste como *Cascarilla deLoja*.

Una última observación interesante, hecha también primero por don Hipólito Ruiz, tanto en el MS de la copia final de su *Relación histórica del Viage...*, etc., como en el de su *Compendio Histórico-médico Comercial de las Quinas*, es la de que los nativos del Perú comúnmente designaban el Arbol del Bálsamo con el nombre de *Quinoquino*, y la corteza con el de *Quina-quina*. Al presente, estos nombres han pasado a designar el árbol de la quina, cuya designación vernácula es *Quino* o *Quino-quino*, y la de la corteza *Quina* o *Quina-quina*, *Quinquino* y *Quinquina*, ambas voces, son contracciones de las palabras originales. La floresta de *Quinos* se designa como *Quinal* o *Quinar*.

## I V

### ORIGEN ETIMOLOGICO DE LA PALABRA "QUINA" O "QUINAQUINA"

La cuestión referente al origen etimológico de la palabra *quina* o *quinaquina* —ambos vocablos aparecen empleados indistintamente en la literatura médica— ha sido objeto de diversas interpretaciones. En su ya mencionada Memoria, *Sur l'Arbre*

*du Quinquina*, enviada del Ecuador a la Real Academia de Ciencias de París, en donde fue leída en julio de 1738, La Condamine (1) sugiere que ella se deriva de la voz *Quina-ai*, voz que él manifiesta haber encontrado en un viejo diccionario de la lengua Quichua (2), impreso en Lima en 1614, y cuya traducción o correspondencia en español daría tal vocabulario como *Mantelilla India*, “especie de manta o capa con que los indios se cubrían”. Siendo el idioma quichua muy limitado o pobre en expresiones, es la conclusión del celebrado autor, por metáfora o analogía dicha palabra vino a ser usada para designar la capa o corteza que cubre el árbol. La *quinaquina*, dentro de este proceso de ideas —bien que ésta no es una observación de La Condamine —habría constituido para los indios la corteza por excelencia, o la “corteza de las cortezas” (*cortex corticorum*). Como la mayor parte de las sugerencias de etimologistas aficionados, la explicación de La Condamine es muy plausible y pintoresca para ser verdadera.

W. A. Haggis, en su clásico trabajo, que más de una vez hemos citado, refiere haber consultado no sólo una copia del diccionario a que La Condamine hace alusión, sino otra más de una edición más temprana, impresa en 1604. Después de una atenta búsqueda, apunta que en ninguna de las dos pudo él hallar las palabras *Quina* o *Quinaquina*, ni tampoco la voz *Quina-ai*, sobre la cual La Condamine edifica sus conjeturas. En decir del mismo autor, las únicas voces similares a esta última que en los dos diccionarios encontró fueron las palabras *Quinray-Iliella*, en la de 1604 y *Quinaay-Iliella* en la de 1614. Las dos ediciones dan la misma traducción para dichas dos voces compuestas, la de *Mantelilla de india* (3). Es más, añade a continuación Haggis, independientemente en ambos vocabularios

(1) CHARLES MARIE DE LA CONDAMINE, el sabio astrónomo y matemático francés, fue miembro de la expedición científica que, compuesta por Pierre Bouguer, Louis Godin y él, con el propósito principal de determinar la curva y forma de la tierra con relación a los Polos —mediante la medida del arco de un grado del meridiano en la vecindad del ecuador— fue enviada al Ecuador por el gobierno francés y permaneció en Quito tres años (1736-39). De Quito, La Condamine fue después a Lima y viajó extensamente en el Perú. Aunque no un botánico profesional, La Condamine se valió de la oportunidad de su estada en el Ecuador para estudiar todos los hechos relativos a la “renombrada corteza de quina”: sus observaciones al respecto fueron consignadas en la Memoria citada. Como adelante hemos de ver, el botánico oficial de la expedición, Joseph de Jussieu, escribió también un admirable estudio sobre el árbol de la quina, trabajo que hasta 1936 permaneció inédito.

(2) El idioma general del Perú, o del Inca, como la bautizó Fray Domingo de Santo Tomás.

(3) HAGGIS piensa (pág. 432, pie de nota N° 18) que de acuerdo con el orden alfabético en que en los Vocabularios se siguen unas a otras las palabras, por un error tipográfico, en la edición de 1604 en *Quinray* la “r” se ha deslizado en vez de una “a”: es decir, la palabra debiera ser *Quinaay*, conforme aparece en la edición de 1614. Nosotros, por nuestra parte, no sólo hemos encontrado esta voz y otras compuestas emparentadas con ella como *Quinray* en la edición de 1604, sino en las ediciones de 1603 y 1586 del que consideramos ser el mismo diccionario; y también en otros diccionarios. De consiguiente, nosotros creemos que *Quinray* es la verdadera escritura de la palabra, y que el simple caso de *Quinaay*, en la edición de 1614, proviene del error de imprenta contrario al que señala Haggis, o sea, que en ésta la “a” se ha substituído en vez de la “r”. (Plancha X).

figura la voz *Iliella* (4), y de ésta en los dos la equivalencia en español es dada como *Manta de india, la que cubre la saya*. Esta acepción casi idéntica a la de la palabra compuesta entera le sugiere que dicho sufijo tiene por sí solo el significado completo de toda ella. Acorde con su propia fuente —concluye Haggis— se comprueba que la deducción de La Condamine es errónea.

De su parte, basado en el hecho de que en ambas ediciones del Vocabulario que él consultara (5) aparece la palabra *Quinua-Quinua*, cuya correspondencia en español ambos volúmenes darían como “*Cierta legumbre llamada así*”; en que el fruto del “Árbol del Bálsamo” a primera vista tiene el aspecto de una legumbre, fruto o semilla que se cría en vainas, y en el dato de mucho tiempo atrás conocido de que en Quichua la voz repetida por lo común sugería substancia, árbol o planta que se creía que tenía virtudes medicinales u otra particularidad sobresaliente, como ser venenosa, en especial la primera condición, Haggis atribuye el origen de la palabra *Quina-Quina* a la voz quichua *Quinua-Quinua*.

Nosotros secundamos el punto de vista de Haggis en lo que concierne a la explicación o teoría de La Condamine, por que, ciertamente, derivar la palabra *Quina*, en francés *Quinquina*, de la palabra compuesta *Quinaay-Iliella*, única que figura en la edición del Vocabulario de 1614 a que La Condamine hace referencia (plancha X) con el significado a que él alude (*Mantelilla India* por *Mantelilla de india*: en español las dos expresiones tienen un significado homólogo) — y no se conoce ningún otro Vocabulario quichua de la misma fecha— envuelve un proceso de bisección difícilmente justificado en ciencia etimológica. Y corroboramos su afirmación acerca del significado que para los indios tenía comúnmente la voz doble, caso del que podríamos traer numerosos ejemplos (6).

(4) Hablando de la voz simple o de las palabras compuestas a base de dicho sufijo, Haggis se refiere a ella como *Iliella*. En todos los diccionarios que nosotros hemos consultado, incluido en ellos los mencionados por Haggis, la voz aparece escrita *Iliella*, con “e” en vez de “e”. Y *Iliella* es la verdadera voz quichua. De la equivalente voz en español, *Iliella*, escribe don Hipólito Ruiz: “...es un pedazo de paño o bayeta o de otra tela de vara en cuadrado, adornado con varias listas de diferentes colores; y algunas listadas con cintas de oro y plata y franjas de Tisú: se las ponen sobre los hombros, prendiéndolas hacia el pecho con un *Timpis*, que significa punzón o cosa que asegura uniendo o trabando como si fuere un grande alfiler”.

(5) Debido a las circunstancias de no hacer mención del nombre del autor y al hecho de haber sido impresa por el conocido impresor de la época Francisco del Canto, erróneamente la edición de 1614 ha sido atribuída a este último. Según toda probabilidad, el autor de ambas ediciones parece ser el Padre Maestro Fray Juan Martínez, de la Orden de San Agustín.

(6) Por ejemplo: *chaucha-chaucha* —yerba contra las hinchazones del bazo, hígado y madre—; *chullo-chullo* —sus raíces masticadas, aplicadas en cataplasmas, se usan para disolver el coto (bocio)—; *cilla-cilla* —yerba contra la bronquitis y el asma—; *huarmi-huarmi* —planta que es un hemenagogo—; *macha-macha* —planta cuyos frutos embriagan—; *moco-moco* —emético y excitante de la contracción uterina—; *moho-moho* —planta carminativa, antiépiléptica y digestiva—; *pila-pila* —yerba para peñarse, con el fin de hacer crecer el cabello—; *pincopenco* —yerba para diversos desórdenes: aplicada localmente, junta, deseca y sana las heridas, y suelda las fracturas de los huesos; mascada, aprieta maravillosamente la dentadura y com-

PLANCHA X

<b>Q. ante V.</b> Quiehcachuamti. puoçar la espina. Quicheca pillu. corona de el pinas. Quichquis. cola, o logar est recho. Quichquiri. cfiar apreta- do. Quichquin. fer el lugar, o lácala apretada, que no cabe. Quichquinacuuni. cfiar apretados; apenuzga- dos. Quicuni. raer cola pega- da. Quicureuni. facer sayen- do lo que se auia pegado. Quicureca. cola rayada así Quicurenica. cola despegada así. Quicucuni. venirle el pri- mer métruo ala muger Quicuchicuni. hazer fie- ras por cfió Quinuachi. fueç ro, o foes- gras Quilla. luna, y mss.	<b>Q. ante V.</b> Quilla huanuy. menguan- te de luna. Quilla huanue. comun- cion. Quilliuwara. cernie los Quillimfa. carbon. Quillimfayá. hazer fe bra- sas, o carbon. Quinça. tres. Quinaay. lliclla. manecilla na de india. Quinraycuni. quinrarini. atrauer el camino. Quinray quinray. laderas Quinray quinray. laderas Quinay quinay. cierta la gumbre llamada así Quipi. denetera. Quipin, quipihuani. co- ner denetera. Quipu. ñudos Quipuni. añar. Quipuni cótar por ñudos Quipu. cuenta por ñudos Quipu camayoc. coata- dor por ñudos. Quiqui. yo mismo. Quiram, quiraacuni. arri- marfe a algo quira lincio arimar algo a otra cosa. Qui-
--	--

Página del Diccionario Quichua de 1614 (erradamente atribuido a Francisco del Canto, impresor), al cual hace referencia la Condamine. Aquí, primero, la palabra a que él hace alusión aparece escrita 'Quinaay-lliclla', no 'Quinacai', con el significado 'Man-  
tallina de india', en vez de 'Mantallina india'. Y, en segundo término, la voz de Hoggis  
por Quinau está escrita 'Quinayquinuar', en vez de 'Quina, quinuar', con el significado  
'cierta legumbre llamada así'.

(Cortesía del Museo Británico).  
[Véanse págs. 260 y 261.]

PLANCHA XI

<b>Q. ante V.</b> Quichquini. Efiar apreta- do. Quichquin. Ser el lugar o la casa apretada, que no cabe. Quichquinacuuni. Efiar apretados apenuzgados. Quicuni. Raer, cosa pega- da. Quicureuni. Sacar sayen- do lo que se auia pegado. Quicureca. Cosa rayada así. Quicurenica. Cosa despe- gada así. Quicucuni. Venirle el pri- mer métruo ala muger. Quicuchicuni. Hazer jef- ras por cfió. Quihuachi. Snegro, o sne- gra. Quilla. Lana, y mes. Quilla huanuy. Menguan- te de luna. Quilla huanue. Coniñcio, Quillibwara. Cernicalo. Quillimfa. Carbon. Quillimfayan. Hazer fe brasas, o carbon. Quimça. Tres. Quinray lliclla. Mantalla	<b>Q. ante V.</b> Quinraycuni, quinrarini. Arirnarfe el camino. Quinray quinray. laderas * Quinaa, quinaa. Cierta la- gumbre llamada así Quipi. Denetera Quipin, quipihuani. Te- ner denetera. Quipu. ñudo. Quipuni. Añar. Quipuni. Coniar por ñudos Quipu. Cuenta por ñudos. Quipucamayoc. Coniador por ñudos. Quiqui. Yo mismo. Quiram, quiraacuni. Arri- marfe algo. Quirachioni. Arimar algo a otra cosa. Quiran. Cuna de niños. Quircun. Arirnarfe por ñu- do, y becho panecillos. Quiri. Llagas, herida. Quirichani. Herir a otro, o lesiar. Quirichafca. Herido, o lesiado. Quirichacuuni. Llagarfe herirfe. H 3 Qui
---	---

Página de la edición de 1604 del Vocabulario en la Lengua General del Perú, de Fray  
Juan Martínez, en donde el vocablo de la Condamine aparece esta vez escrito como  
'Quinray-lliclla', y la doble voz de Hoggis por Quinau como 'Quinau, quinuar', equi-  
valientemente con el significado 'cierta legumbre llamada así'.

(Cortesía del Museo Británico).  
[Véase pág. 261.]

Pero, a su turno, nosotros tenemos cierta crítica que oponer a la identificación de Haggis de “*cierta legumbre llamada asi*” con el “Arbol del Bálsamo”. A los indios, ciertamente, les debieron ser familiares muchas plantas leguminosas, y es dudoso que el Arbol del Bálsamo fuese el único árbol que ellos conocieran cuyo fruto tenía la apariencia de una legumbre. ¿Por qué al designar o darle nombre a un árbol tan conocido y altamente valorado por ellos, por sus propiedades, optar por referirse a él por “homología” o por “metáfora”, basada en un “símil” tan indescritivo como es el carácter de su fructificación? *Quinua-quinua* o *Quinuaquinua* (que, como muestran las fotografías que acompañan este estudio —planchas XI y X— es como en realidad aparece tal palabra en las ediciones de 1604 y 1614 del Vocabulario en cuestión (1) “*Cierta legumbre llamada assi*”; de donde el árbol, cuyo fruto semeja una legumbre, es el original *Quinaquina* o *Myroxylon peruvianum* de los aborígenes: el argumento no es muy convincente. Concerniente a esta misma palabra, además, si en los arriba referidos Vocabularios, y aún en uno más temprano, de 1586, el vocablo aparece repetido, con el significado “*Cierta legumbre llamada asi o assi*”, en la edición de 1603 su entrada está hecha en forma simple, es decir, como *Quinua*, exactamente con el mismo significado.

Volviendo atrás a La Condamine, él debió sentir dónde residía el punto débil de su argumento, pues que él excusa éste afirmando que la lengua quichua era muy pobre o limitada en expresiones. Al juzgar a los indios incapaces de asignar un nombre individual y distinto al Arbol del Bálsamo, Haggis, por implicación, sigue sus huellas. Como punto de interés, el Vocabulario de Fray Juan Martínez —nosotros hemos hecho el cómputo— contiene 5.008 palabras, y el del Padre Diego González-Holguín, de la Compañía de Jesús, editado también en la “*Ciudad de los Reyes*” (Lima), en 1608, por Francisco del Canto, contiene más de 12.000. Término medio, el vocabulario de un inglés bien educado consta de unas 5.000 palabras; el de un escritor o profesor alrededor de 10 a 12.000; y el inglés básico está basado en 800 palabras: lo anterior, no obstante ser el inglés una de las lenguas más ricas del mundo en voces.

De la comparación anterior, manifiestamente puede verse que la inferencia de La Condamine y de Haggis, invocando pobreza de vocabulario, no tiene realmente peso.

¿Existe alguna otra alternativa etimológica de las voces “quina” o “quinaquina” con las cuales

bate la diarrea—; *pulla-pulla* —remedio para madurar abscesos y resolver tumores—; *puntu-puntu* —remedio contra el dolor de costado—; *puru-puru* —remedio contra las manchas y paños del rostro y las señales de las heridas—, etc., etc.,

(1) Es probable que la segunda “i” en la voz *Quinuaquinua* sea debida a un error tipográfico y que corresponda a la (,) que divide la palabra compuesta *Quinua, quinua*: al menos ella aparece escrita en esta última forma en la edición de 1586, a la cual haremos referencia más detallada más adelante, en este trabajo.

específicamente se designa al presente la corteza del “Arbol de Calenturas” propiamente dicha (*Arbor febrifuga peruviana; lignum februm; lignum vitae*), y con las cuales los nativos, está hoy fuera de duda, designaban el “Arbol del Bálsamo?” En el empeño de resolver esta cuestión nosotros hemos examinado todos los tempranos Diccionarios o Vocabularios Quichuas hasta la fecha conocidos (2), pero debemos confesar que los resultados obtenidos no han sido proporcionados a nuestros esfuerzos. Una sola alternativa resta digna de consideración y de futuras investigaciones, bien que, no se nos escapa, ella es igualmente susceptible de una objeción de peso. En las cuatro ediciones del Vocabulario, que nosotros atribuimos a Fray Juan Martínez, hemos hallado en todas dos voces, que hasta ahora han pasado desapercibidas en relación con el problema en estudio. Ellas son: *Queñua*, cuya traducción española dan las cuatro ediciones como “*Arbol llamado (asi) assi*”, y *Queñuaqueñua*, designación para “*Arboleda desto*” (plancha XII). El Vocabulario del Padre Torres Rubio trae igualmen-

(2) a) DOMINGO DE S. THOMAS: *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Perú*. Valladolid: Francisco Fernández de Cordoua, 1560.

b) (¿FRAY JUAN MARTINEZ? ¿PADRE DIEGO GONÇALEZ-HOLGUIN?): *Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichua, y en la lengua Española*. “En los Reyes”: Antonio Ricardo, 1586. (Este parece ser el Vocabulario que ordenó el Concilio Provincial que, por Decreto del Concilio de Trento, tuvo lugar en Lima, en 1583).

c) (¿FRAY JUAN MARTINEZ? ¿PADRE DIEGO DE TORRES-RUBIO?): *Grammatica y Vocabulario en la Lengua General del Perú, llamada Quichua, y en la lengua Española*. Sevilla: Clemente Hidalgo, 1603.

d) FRA YJUAN MARTINEZ: *Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quichua, y en la Española, nuevamente emendado y añadido de algunas cosas que faltavan*. “En los Reyes”: Antonio Ricardo, 1604.

e) DIEGO GONÇALEZ HOLGUIN: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Peru llamada lengua Quichua, o del Inca*. “En la Ciudad de los Reyes”: Francisco del Canto, 1608.

f) (¿FRAY JUAN MARTINEZ?): *Arte, y Vocabulario en la Lengua General del Peru llamada Quichua, y en la lengua Española*. “En los Reyes”: Francisco del Canto, 1614.

g) DIEGO DE TORRES RUBIO: *Arte de la lengua Quichua. Breve Bocabulario que comienza por los uocabios Quichua al trocado del pasado*. Lima: Francisco Lasso, 1619.

Igual que otros diccionarios posteriores, como el del Padre Honorio Mossi de Cambiano (1860), el de D. Luis Cordero (1896), etc., etc.

La mayor parte de los Vocabularios enumerados antes son hoy muy raros. Poseen copias de: a) el British Museum, la Bibliothèque Nationale (París) y el Profesor Rivet; b) la Bibliothèque Nationale; c) la Bodleian Library (Oxford); d) el British Museum, la Bibliothèque Nationale y el Profesor Rivet; e) el British Museum y el Profesor Rivet; f) el British Museum, la Bodleian Library y el Profesor Rivet.

Además, naturalmente, existen copias, ora de algunos, bien de la mayor parte de ellos, en las Bibliotecas Nacionales de Madrid, Washington y Berlín; en la Biblioteca Vaticana; en las Bibliotecas Nacionales de los países latino-americanos, y en varias bibliotecas de comunidades religiosas y personas privadas.

Aunque las ediciones de 1586, 1603 y 1614 de los Vocabularios en cuestión no determinan cuál sea el nombre del autor, no sólo por la semejanza de los títulos, sino por la similitud de los textos, nosotros creemos que el autor de ellos es también Fray Juan Martínez, autor del de 1604. En el relativamente corto lapso transcurrido entre estos diccionarios, Fray Juan Martínez no se hubiese atrevido a publicar con su firma una obra que no le pertenecía, ni ningún contemporáneo se hubiese atrevido tampoco a dar a luz alterado y anónimamente un trabajo del cual su legítimo autor vivía aún.

Sir Clements R. Markham (*The Incas of Peru*. London, 1910, págs. 312-13), sugiere que los autores de los Vocabularios de 1586 y 1603 son, respectivamente, el Padre Diego González Holguín y el Padre Diego Torres Rubio; Markham, sin embargo, no presenta razón o prueba ninguna de su aserto.

te la palabra *Queñua*, con igual significado, “Arbol llamado assi”. Si, al castellanizar estos dos vocablos, se tiene en cuenta: a) Que, conforme al uso casi generalmente establecido, la letra “e” de la primera sílaba de varias voces quichuas que empiezan por “Que” en el lenguaje hablado y escrito ha sido sustituida por una “i” —así, el nombre original de la lengua de los nativos no es “*Quichua*”, sino “*Quechua*”: de *Quechhua* o *Qquechhua*— nombre de una nación, que se extendía sobre cinco provincias; tierra caliente; lengua quechua; habitante de tierra caliente (varios comentadores); de *Quechhua*, tierra templada (Fray Juan Martínez); de *Qquechhua*, “tierra tēplada o de temple caliente” (Padre González Holguín); y b) Que, conforme a uso medioeval, en la escritura del viejo español, como de las demás lenguas, la barra o tilde que se coloca sobre una vocal o sobre la letra “n” tenía el valor o encerraba el sonido de una “n” o de “m” ausentes, es decir, que la “ñ” española equivaldría a una doble “ene” (= nn), fonéticamente en castellano moderno *Queñua* debería escribirse *Quinnua*, y *Queñuaqueñua*, *Quinnuaquinnua*.

Con las dos voces anteriores, *Queñua* (árbol llamado assi) y *Queñuaqueñua* (arboleda desto), estaría uno inclinado a pensar que los nativos designaban el “Arbol del Bálsamo” o *Quinaquina* y sus florestas. Sin embargo, el Vocabulario del Padre González-Holguín trae también la palabra *Qquiñua*, que al parecer es equivalente a la voz *Queñua*, y define ésta como “un árbol de puna bueno para leña y carbón”. Este árbol, obviamente, no podía ser el del Bálsamo por que la voz “*puna*”, también de origen quichua, quiere decir “temperamento frío”, y el “Arbol del Bálsamo” es árbol de “tierra templada o de temple caliente”.

Hay más aún: este *Qquiñua* del Vocabulario del Padre González-Holguín parece identificarse con los árboles que, como especies enteramente diferentes a las del “Arbol del Bálsamo” y del “Arbol de Calenturas”, independientemente describen en sus obras el Padre Cobo y don Hipólito Ruiz.

La descripción del Padre Cobo es como sigue:

“De la *Quínu*a”

“La *Quínu*a es un árbol del tamaño de un Olivo y de ahí para abajo hasta no crecer más de un estado; tiene las ramas y troncos rojos, con la corteza muy delgada, que con facilidad se despide... Es árbol tan fuerte en resistir el rigor del frío y heladas como el Quishuar; y así, sólo estas dos castas de árboles nacen en los rigurosos páramos del Perú, especialmente en las provincias del Collao. Hacen de la *Quínu*a muy buen carbón, que es bien necesario donde tanto frío hace” (1).

Y don Hipólito Ruiz escribe:

“Atravesando por varios Ingenios y Lagunas, baxamos á la quebrada de la *Quínu*a (nom-

(1) COBO, BERNABE: Op. cit. Lib. VI. Cap. CXXVIII, página 124.

bre adquirido) por criarse en ella muchos árboles llamados *Quínu*ares o *Quínu*hues: los cuales sirven de grande auxilio á los Mineros del Cerro de Yauricocha para los edificios e Ingenios por la fortaleza de sus troncos, y (por ser) la madera de mucha duración en el fuego. De este árbol establecimos el género *Polylepsis*, tomado el nombre de la multitud de capas delgadas a manera de vitelas, de color melado, en que progresivamente se va desprendiendo su corteza a proporción de los años que tiene” (2).

Por tanto, y para resumir los hechos implícitos en la última hipótesis, si las palabras *Queñua* y *Queñuaqueñua* se admiten como sinónimas de *Quina* y *Quinaquina*, entonces entre los aborígenes dos árboles distintos han debido portar el mismo nombre, y ser distinguidos por alguna otra especificación: uno de “temperamento frío”, que rendía una madera dura buena para combustión y para edificaciones, y otro de “clima templado”, usado por sus propiedades medicinales.

Para confundir aún más la cuestión relativa al origen de la voz “quina” y a su empleo por los nativos, tempranos escritores hacen referencia a otra *Quínu*a, entidad enteramente independiente dentro del Reino Vegetal, diferente de las anteriores, el quenopodio de hoy. Esta *Quínu*a es la *legumbre* de la cual, según Fray Antonio Vázquez de Espinosa (3), los indios “hacen guisados”, y a la cual Garcilaso de la Vega y el Padre Cobo se refieren en los términos siguientes:

Garcilaso de la Vega escribe:

“El segundo lugar de las mieses que se crían sobre la haz de la tierra, dan á la que llaman *quinua*, y en Español mujo ó arroz pequeño; por que en el grano y en el color se le asemeja algo. La planta en que se cría se asemeja mucho al bledo, así en el tallo como en la hoja y en la flor, que es donde se cría la *quinua*; las hojas tiernas comen los Indios y los Españoles en sus guisados, porque son sabrosas y muy sanas. También comen el grano en sus potages hechos de muchas maneras. De la *quinua* hacen los Indios brebaje para beber como del maíz, pero es en tierras donde hay falta de maíz. Los Indios ervoiarios usan de la arina de la *quinua* para algunas enfermedades. El año de mil quinientos noventa me enviaron del Perú esta semilla, pero llegó muerta, que aunque se sembró en diversos tiempos no nació...” (4).

(2) RUIZ, DON HIPOLITO: Op. cit., fol. 35 (4). Las palabras entre paréntesis faltan en la copia en limpio, pero se encuentran en el borrador de dicha relación que con el título *Compendio del Viage*, etc., acompaña la copia final, manuscrito en posesión también de la Biblioteca del Departamento Botánico (Historia Natural) del Museo Británico, de lo cual claramente puede deducirse que, en el acto de transcribir su trabajo, por inatención, don Hipólito omitió escribirlas en dicha última copia.

(3) VAZQUEZ DE ESPINOSA, FRAY ANTONIO: Op. cit. Lib. V. Cap. 28.

(4) VEGA, GARCILASO DE LA: *Comentarios Reales de los Incas*. Lib. V. Cap. I, págs. 9-10.

PLANCHA XII

Q. ante V.	Q ante V.
Quenco ñan. Camino que aa bueltas.	Quepa quepa hamuni. Ve nir delos postreros.
Quenco pata. Escalera de caracol.	Queparini. Quedarse a tras, o venir delos postre ros.
Quenco quenco. Cosa de muchas bueltas.	Queparichini. Dexar al go, o alguno a tras.
Quenconi. Dar bueltas.	Quepañec. Trasera, ore ta guarda.
Quenochini. Hazer dar bueltas, o hazer mudan ças de bozes quando can tan.	Quepa Trompeta, clarín, bozina.
Quencoctam rimani, quē corcochini, Hablar por rodeos.	Quepani quepaña huaca chini. Tocar trompeta &c.
Quenti. Tominojo aue,	Quepac. Trompeta, el que la tañe.
Quentichini. Hazer enco ger algo, o encrespar.	Quepnani. Vomitar.
Quentini. Encogerse algo, arrugarse.	Quepnay quepnasca. Vo mito.
Quentilca. Cosa encogida o entrespada.	Quepi. Hato, carga de ro pa, carruaje.
Queñua. Arbol llamado así	Quepichani quepichacu ni. Hacer.
Queñuaqueñua. Arboleda desto.	Quepi apac. El que lleva el hatos.
Quepa. Postrimero, vlcimo de tras.	Quepiña churaycuni. Descargar el hatos.
Quepampi. Finalmente, ultimamente.	Queque. Caña de mayz verde por madurar.
Quepauta. Ala postre, o de tras de otro.	Quequen. Echar rallitos el mayz.

H 2 Quera

Página del Vocabulario &c de Fray Juan Martínez, que trae las dos palabras 'Queñua', y 'Queñuaqueñua', con el significado «árbol llamado así», para la primera, y «arboleda desto», para la última. Dichas mismas palabras se encuentran también en las ediciones de 1586, 1603 y 1614.

(Cortesía del Museo Británico).

[Véase pág. 261.

La descripción del Padre Cobo es como sigue:

...“planta muy parecida a los bledos... produce una semilla en el remate del tallo, en unos racimillos como los de los bledos, la cual es del tamaño de granos de mostaza... Hay dos especies de Quinua, ni más ni menos que de bledos: una es blanca, y otra colorada. Cuando está tierna esta yerba antes de espigar, se come guisada como las acelgas y espinacas, aunque solamente la blanca y no la colorada, porque ésta, comida, causa mal de orina” (1).

Don Hipólito Ruiz frecuentemente se refiere a esta última *Quinua* de que hablamos como a *Quinoa*, y menciona al mismo tiempo que hay dos clases de ella, una dulce y otra amarga.

\* \* \*

Unas palabras finales acerca de otras denominaciones de origen quichua con las cuales, según afirmación de algunos autores, los aborígenes habrían designado el “Arbol de Calenturas”.

La voz quichua para “frío con calenturas”, de acuerdo con el P. Domingo de Santo Tomás (2), es *chucchu*, y “corteza de árbol” en la misma lengua es *cara*. Añadiendo estas dos voces simples los indios habrían formado la palabra compuesta *cara-chucchu*, y designado con ella “la corteza del árbol contra los fríos y fiebres”.

El primero en hacer la observación precedente fue Joseph de Jussieu, botánico oficial de la expedición de Godin, Bouguer y La Condamine, y hermano de los otros dos grandes botánicos, Antoine y Bernard, en su Memoria sobre la Quina (3). Aunque, conforme al editor, escrita en 1737 (4), la Memoria de Jussieu sólo fue publicada en 1936, tres siglos después. La desgracia de Jussieu, de haber perdido la razón cuando aún se encontraba en América, sin duda fue la causa del olvido en que su valioso trabajo permaneció por tantos años.

Jussieu escribe:

“Ellos lo llaman *yara chucchu cara chucchu*. *Yara* significa árbol, *cara* la corteza, *chucchu* frío de la fiebre, por así decir el árbol de la fiebre intermitente. Ellos lo llaman también *ayac cara*, lo que significa corteza amarga” (5).

El término quichua para “amarga cosa”, “amargo”, “amargoso”, nosotros hemos confrontado los diferentes primitivos Vocabularios, son, en realidad, *hayac* para la primera (Fray Juan Martínez) y *hayasca* o *hayáscapa* para los dos últimos (Fray Domingo de Santo Tomás).

(1) COBO, BERNABE: Op. cit. Lib. IV. Cap. V, pág. 350.

(2) SANTO THOMAS, DOMINGO DE: Op. cit.

(3) JUSSIEU, JOSEPH DE: Description de l'Arbre a Quinquina. “La Societé du Traitement des Quinquinas”. M. Pancier Editeur. Paris, 1936.

(4) JUSSIEU, JOSEPH DE: Op. cit. Texto francés: Apéndice 6.

(5) Una gran mayoría de autores informados se inclinan a creer que Jussieu no fue a Loja hasta 1739.

Chifflet (6), Colmenero (7), Heinrich von Bergen (8) y otros escritores afirman que los nativos designaban el árbol de quina con los nombres *Gennanaperide*, *Gennaperide* o *Guananepide*. Si ello es así, incuestionablemente, por “nativos” ellos no podían implicar los “aborígenes”, pues que la letra “G” no existe en la lengua quichua, suficiente razón para que no se la encuentre en ninguno de los Vocabularios clásicos.

## V

### ¿QUIENES FUERON LOS PRIMEROS EN ESCRIBIR A PROPOSITO DE LA QUINA EN EUROPA Y EN INGLATERRA?

Generalmente ha sido aceptado, y casi universalmente repetido, que el primer trabajo en Europa en tratar de la quina fue el *Vera Praxis*, del médico español Doctor Pedro Barba, Profesor de la Real Academia de Valladolid. En tal respecto, nuestras investigaciones revelan que tal afirmación ha sido hecha sin siquiera consultar el título del trabajo en cuestión, dado que, inclusive, dicho título es mencionado de diferente manera por los diversos autores. En la *Biblioteca Therapeutica de Waring* (1878) se le menciona como *Vera Praxis ad curationem Tertianae*, etc. El Doctor Francisco Javier Blanco-Juste, Profesor de Farmacia de la Universidad de Madrid, se refiere a él como *Tratado de la fiebre por la Quina*, y la Enciclopedia Universal Española Ilustrada (1930) lo cita como *Tratado de la curación de las fiebres tercianas por medio de la quina*. Cualquiera que dichas autoridades consideren ser el título correcto, todas ellas se refieren al mismo trabajo, porque, hasta donde es conocido, Barba fue autor de una sola publicación en relación con el paludismo. Esta es el *Vera Praxis / de curatione tertianae stabilitur: / falsa impugnatur: / liberantur Hispani medici a calumniis / a Doctore Pedro Barba* (9). Aunque en la publicación original no aparece indicación alguna del lugar y fecha en que ella fue hecha, hoy está establecido que el trabajo de Barba fue publicado bien en Lovaina o en Bruselas, en diciembre de 1641 o en enero de 1642. En fecha ya tan remota como es la de 1905, en su estudio crítico sobre la historia temprana de la quina (10), trabajo admirable por su documentación, precisión y atención al detalle, el Profesor Jesuítas Joseph Rompel, de Feldkirch, definitivamente desacreditó dicha aseveración, de que el *Vera Praxis* haya sido el primer

(6) CHIFFLET, JEAN JACQUES: *Pulvis Febrifugus Orbis Americani ventilatus*. Bruxellae, 1653.

(7) COLMENERO, DR. DON JOSEPH: *Reprobación del Pernicioso Abuso de los Polvos de la Corteza de Quarango, o China China*, etc. Salamanca, 1697.

(8) BERGEN, HEINRICH VON: *Versuch einer Monographie der China*. Hamburg, 1826, en “The Edinburgh Medical and Surgical Journal”, Vol. 27, 1827, pág. 120.

(9) El verdadero método de curación de la fiebre terciana se halla establecido: / impugnación de lo falso: / libertando a los médicos españoles de la calumnia: / por el Dr. Pedro Barba. (Nuestra traducción).

(10) ROMPEL, JOSEF: Op. cit.

libro o escrito en Europa en dar cuenta de la Quina (*Cinchona*), o en referirse a ella.

Efectivamente, también nosotros hemos escudriñado en vano el trabajo de Barba buscando en él alguna referencia a la “Quina-Quina” o “China-China”: nada hemos podido hallar al respecto. Su método de tratar la fiebre era el viejo método galénico de ver de combatir ésta tratando de “librar al paciente de sus humores corrompidos”, mediante purgantes y sangrías. Es más, un detenido examen que de igual manera hemos llevado a cabo de los dos trabajos que específicamente fueron escritos impugnando la forma de tratar Barba las fiebres, el uno por Plempius (1), el otro por Erich Mohy (2), ha sido lo mismo completamente negativo en dicho respecto. En hechos, el *Vera Praxis* etc. en sí mismo no fue la causa de dicha controversia: él simplemente constituyó la respuesta de Barba a un ataque hecho contra él por Martín Soers.

Como médico del Cardenal Infante Fernando, Gobernador de los Países Bajos, Barba venía precisamente de atender a dicho Príncipe para unas fiebres palúdicas: mientras a su cuidado, Su Serena Alteza sucumbió. Dos semanas más tarde, el 26 de noviembre de 1641, y con vista a optar al grado de Licenciado en Medicina, Martín Soers presentó una Tesis a la Universidad de Lovaina, con el título *Adsertio Thesium de Tertiana, etc.* Esta tesis fue discutida bajo la presidencia de Plempius; de consiguiente, si directamente no fue inspirada por él, ha debido ser preparada bajo su supervisión y guía. En dicha tesis, en forma casi absolutamente abierta, se imputa a Barba la responsabilidad de la muerte del Cardenal Infante, sugiriendo que éste había perecido, no a causa de la fiebre, sino a consecuencia de las repetidas y excesivas sangrías a que había sido sometido.

Vale la pena de citar aquí las Conclusiones VIII y X de la Tesis de Soers, en las cuales hace el cargo a Barba —a quien alude como al “Iberus Medicus”— de que “mata al enfermo, y esto no únicamente en España, sino también en estas Provincias”, y de que “es indigno llevar el título de médico, y, por tanto, debe ser borrado del Registro Médico”:

*Conclusión VIII:* ...“De consiguiente, quien siga la práctica de los médicos iberos en las fiebres intermitentes tercianas, y que, cuando no existe plétora, una y otra vez y repetidamente vaciando las palpitantes arterias... obra contra toda razón y autoridad y experiencia: él mata [el paciente]: y esto tanto en España misma como en estas Provincias” (3).

*Conclusión X:* ...“Quien, por consiguiente, en un caso semejante en lugar de estos [prin-

cipios] da agua sin hervir enfriada con nieve y hielo, melones, ciruelas frescas, alimentos propicios a la putrefacción y corrupción, igualmente refrigerados —es indigno del nombre de médico, y, por consiguiente—, debe ser borrado del Registro Médico, y ser incluido entre los que cargan con los muertos incluido el Demonio” (4).

A la luz de estos hechos, por tanto, no sólo, pues, está fuera de cuestión que el libro de Barba en absoluto no hace ni la más indirecta mención de la quina, sino que las aserciones de A. A. Moll, en el sentido de que “una batalla real acerca de las virtudes de la droga se libró con furor por largo tiempo, tal entre P. Barba, médico de Felipe V (1642), y Colmenara (sic) en España...” (5), y del Dr. Paredes-Borja, de que “combatió a Pedro Barba el médico Colmenero en su Reprobación del absurdo de los polvos de China China” (6), no tienen justificación ninguna. Para ser aún más precisos, el libro del Dr. Colmenero no hace la más leve alusión a Barba, ni a su trabajo, y fue publicado cuarenta y cinco años más tarde, esto es, en 1697 (7).

\* \* \*

Rompel, a quien en esto siguen Haggis y Norman Taylor (8), pensó haber descubierto la primera referencia impresa a la quina (*Cinchona*) en Europa en un trabajo del médico belga Herman van der Heyden. Publicado con una dedicatoria al “Gran-bailly”, al “Premier” y al “Magistrat” de la ciudad de Gante, lugar en donde en 1643 vio la luz (en 1645 apareció un suplemento completándolo), el libro de van der Heyden, hoy excesivamente raro, tiene por título: *Discours et advis sur les flus de ventre douloureux* (9). Rompel consultó esta obra en la Biblioteca de la Universidad de Lovaina. El Wellcome Historical Medical Museum de Londres posee un ejemplar de ella.

En el capítulo II del Sexto Discurso, consagrado a las Fiebres Tercianas, figura una referencia al “polvo aquí llamado *Pulvis Indicus*”. Este, como es sabido, es uno de los nombres con que la quina (*Cinchona*) fue comúnmente conocida en un principio, particularmente en el norte y centro de Europa:

...“Si él [el paciente] prefiere solamente los polvos, más o menos el peso de una dracma de las arriba mencionadas especies Diacarthami es aquí conveniente y aún mejor la mis-

(5) MOLL, ARISTIDES A.: *Op. cit.*, págs. 188-89.

(6) PAREDES-BORJA, DR. VIRGILIO: *Op. cit.*, pág. 218.

(7) COLMENERO, DR. JOSE: *Op. cit.*

(8) TAYLOR, NORMAN: *Cinchona in Java: The History of Quinine*. New York, 1945, página 31.

(9) *Discours et advis / sur les flus de ventre douloureux, Soit qu'il y ait du sang ou point. / Sur le trousse gallant: diet Cholera morbus: la peste: les effects signalés et incroyables de l'eau...* Composés par M. Herman van der Heyden, / Medicin Pensionnaire de la ville de Gand. / Imprimé a Gand, chez Servais Manillus, au Pigeon/blanc, M.DC/XLIII. Et l'addition: M.DC.XLV.

(1) PLEMPIUS, VOPISCUS FORTUNATUS: *Anlmadversio in Veram Praxim Curandae Tertianae Propositam a Doctore Petro Barba*. Lovaina, 1642.

(2) MOHY, ERICH: *Tertianae Crisis: qua D D Petri Barbae Protomedici praxis curandae Tertianae etc.* Bruxellae, 1642.

(3 y 4) SOERS, MARTIN: *Op. cit.* Texto latino: Apéndice 7.

ma cantidad del polvo aquí llamado *Pulvis indicus*..." (1).

Después de un estudio atento de las circunstancias en que esta referencia fue hecha, nosotros hemos llegado a la conclusión de que el *Pulvis indicus* de van der Heyden no es la quina (*Cinchona*). En tres razones basamos nuestra afirmación. En primer lugar, parece un poco extraño que a esta temprana época la corteza de preferencia fuera ya corrientemente conocida en Bélgica (2) más bien que en España, país este último a donde, de ello no existe duda, ella fue introducida primero. En segundo término, van der Heyden ejercía la profesión en Gante, y en dicha ciudad fue publicado su libro, de manera que ha debido ser en Gante, o en la Provincia correspondiente, en donde el polvo a que él se refiere era conocido o llamado con el nombre de *Pulvis Indicus*. Ahora bien, como hemos de ver más adelante, existe una Farmacopea contemporánea a tal época, publicada precisamente en la misma ciudad de Gante, el *Antidotarium Gandavense*, en la cual el "Pulvis indicus" aparece descrito, y entre los varios constituyentes de este no se hace mención de la quina, bajo ninguno de los nombres con que en ese tiempo se la designaba. Nuestra tercera razón se desprende de evidencia dada en la materia por Roland Sturm, compatriota y conciudadano de van der Heyden.

En su libro, *Febrifugi Peruviani Vindicarum etc.*, publicado en 1659, Sturm advoca el que, para evitar confusiones entre el *Pulvis indicus* del Este y el del Occidente, se abandone o deje de designar por dicho nombre a la Corteza del Perú:

"En esta Bélgica nuestra, sin embargo, la mayor parte de la gente lo llaman "*Pulvis Indicus*", queriendo significar con ello algo que se nos trae de las Indias: con todo, este es un nombre muy general, dado que de las Indias se traen muchas clases de "Polvos"; y no se distingue si él viene de las Indias Orientales u Occidentales" (3).

Sturm, por lo demás, tuvo completo éxito en su iniciativa: a partir de esa época, con relación a la quina, el nombre de *Pulvis indicus* dejó casi completamente de usarse. Se desprende, pues, que existía cuando menos un *Pulvis indicus* oriental que estaba prestándose a confusión con la quina. Y en nuestro sentir, es a éste al que van der Heyden se refería.

\* \* \*

(1) HEYDEN, HERMAN VAN DER: Op. cit. *Sixieme Discours. / Sur les Fieures Tierce, & Quarte, etc.* Chapitre II. De la Fieure Tierce, pág. 97. Texto francés: Apéndice 8.

(2) Está demostrado que Miguel Belga [Michel Bolag], médico del Marqués de Mancera, sucesor del Conde de Chinchón como Virrey del Perú, no pudo traer consigo la quina a Bélgica antes de 1649, como que el Marqués de Mancera únicamente entregó su cargo y dejó el Perú en septiembre de 1648. Ni hay constancia tampoco de que durante el Gobierno del Marqués de Mancera Belga hubiese venido a Europa.

(3) STURM, ROLAND: Op. cit. "Sectio Prima", pág. 8. Texto latino: Apéndice 9.

Si descartamos el trabajo de van der Heyden, y sin detenernos a considerar trabajos que como el *Antidotarium Bononiense* y el *Thesaurus* de Francisco Hernández (4), sabio médico de Felipe II, protomédico de las Indias y primer botánico en estudiar la flora de Méjico, en los cuales la China que se menciona, conforme conclusivamente lo estableció Rempel, definitivamente es la *China Radix* o *Smilax China* de la clasificación de Linneo (5), o el de Pietro Castelli (1654), cuya *Quina* o *Pepitas de Quina* alude al Arbol del Bálsamo del Perú, ¿cuál, pues, es el primer documento impreso en Europa en referirse a la Cinchona?

Indudablemente, hasta tanto no se presente prueba en contrario, la *Schedula Romana* debe aceptarse como tal documento. El autor de ella es considerado ser Pietro Paolo Puccerini, boticario de la Farmacia del Colegio Romano, y aparentemente se hicieron de ella dos ediciones, la primera impresa en 1649, la segunda, en 1651. Consiste dicho documento en una simple hoja de instrucciones sobre la manera de usar la quina (*Cinchona*), a la manera de las hojas de instrucciones que hoy se adjuntan con las medicinas de patente. La idea era la misma, los boticarios romanos distribuían la *Schedula* con las porciones de corteza. Dichas instrucciones, escritas en italiano, traducidas al castellano (nuestra traducción), son como sigue:

#### CORTEZA FEBRIFUGA DEL PERU

##### MODO DE USARSE LA CORTEZA LLAMADA DE LA FIEBRE

"Esta corteza se importa del Reino del Perú y se llama China, o mejor, China de la fiebre, y se usa contra las fiebres quartana y terciaria, que vengán acompañadas de frío. Se emplea como sigue:

Se toman dos dracmas y se les pulveriza finalmente, pasándolos por un cedazo, y alrededor de tres horas antes de que deba venir la fiebre se ponen en infusión [¿maceración?] en un vaso de vino blanco fuerte, y cuando el frío comienza o se siente el más ligero principio, se toma toda la preparación y el paciente se mete en el lecho.

Adviértase: podrá darse esta Corteza del modo dicho en la fiebre terciaria, bien que ella se haya declarado [persista] desde hace muchos días.

Por [según] experiencia continua, ha curado a casi todos aquellos que la han tomado, habiendo primero limpiado bien el intestino. Durante cuatro días no debe tomarse ninguna otra suerte de medicación. Debe advertirse de

(4) HERNANDEZ, FRANCISCO: *Rerum medicarum novae Hispaniae thesaurus seu plantarum, animalium, mineralium...* Romae, 1651.

(5) Planta cuyas raíces estuvieron muy en favor, siguyendo a Calus, a fines del siglo XVI y en la primera mitad del XVII, contra el 'sudor millar'.

no darla sino con licencia del médico, quien juzgará si es apropiado administrarla" (1).

La segunda referencia impresa a la quina (*Cinchona*) en Europa es de un carácter más sustancial, como que ella es el sutil ataque de Chifflet a la corteza, *Pulvis Febrifugus Orbis Americani ventitatus*, publicado en 1653. Una defensa de su empleo en *Pulvis Peruvianus Vindicatus de Ventilatore, etc.*, hecha por el P. Honoré Fabri (*Antimus Conygius*), apareció dos años más tarde (1655).

\* \* \*

Si pasamos ahora a investigar cuál fue la primera referencia impresa a la Cinchona en un trabajo cualquiera en Inglaterra, encontramos que una injustificada e inexacta afirmación de Howard W. Haggard ha llevado a muchos a creer (una vez más el error a que inducen las referencias de segunda y tercera mano) que aquélla fue hecha más temprano de lo que realmente es el caso. En su popular relación acerca de la historia de la quina, *The Doctor in History* (2), Haggard afirma: "...En 1618 apareció la primera *London Pharmacopoeia*... Cerca de dos mil remedios fueron descritos en este libro; su vasta mayoría fueron medicamentos herbolarios. Unos pocos de estos remedios, sin lugar a duda, fueron de valor, y hoy todavía están en uso: entre ellos estaba la quinina, el gran descubrimiento del siglo diecisiete..." La quinina, por supuesto, no se había descubierto entonces, y lo mismo la quina, que se sepa, no había sido todavía introducida a Europa en tan temprana época. En hechos, la quina (*Cinchona*) figuró por primera vez en la *Pharmacopoeia Londinensis* en la tercera edición de 1677, en donde se la enumera en el grupo encabezado *Cortex*, bajo el título *Cortex peruanus* (pág. 4). Nosotros hemos examinado detenidamente las diversas ediciones de la Farmacopea referida, publicadas entre 1618 y 1677 (1639, 1650, 1662), y en ninguna de ellas se menciona la quina bajo ninguno de los nombres por los cuales era entonces conocida la corteza. Ella vuelve a figurar de nuevo en la edición de 1721, esta vez bajo la rúbrica *China Chinae*, con el subtítulo *Quinquina Cortex Peruanus & Peruvianus*.

Mas la que parece ser la primera mención del uso de la quina en Inglaterra es una contenida en el cuaderno de historias clínicas de John Metford, de Northampton, comenzando en 1652, y el cual tiene por título *Observationes et Curationes* (3): Una mujer embarazada, que padecía fiebres cuartanas con "*paroxysmis violandissimi gravissimi*", fue curada con pequeñas dosis de la "Corteza de los Jesuitas" en 1656.

En Inglaterra, el primer anuncio conocido de la droga fue publicado en la hoja noticiosa semanal

(1) STURM, ROLAND: *Op. cit.*, pág. 146. Texto italiano: Apéndice 10.

(2) "Yale University Press", 1934, pág. 268.

(3) METFORD, JOHN: *Observationes et Curationes Northamptoniae Absoluta Incipiendo ab Anno Salutis 1652*. "MS Sloane Collection", N° 2812. British Museum, pág. 134.

*Mercurius Politicus*, en 1658. Este anuncio apareció cuatro veces (1° y 29 de julio, 18 de octubre y 16 de diciembre), y lee como sigue:

"Estos están destinados a dar noticia, de que el excelente Polvo conocido con el nombre de Polvo de los Jesuitas, el cual cura toda clase de *Agues*, Cuotidiana, Terciana y Cuartana, importado por James Tompson Mercader de Amberes, puede procurarse en el Aguila Negra de alas abiertas, opósita al Patio blanco y negro en el Old Baily [uno de los más antiguos barrios de Londres], o en la tienda del señor John Crook, que tiene como signo el Barco, en el patio de San Pablo, un Librero, con instrucciones acerca de la manera de usarlo" (4).

En la última tirada del anuncio, al texto anterior fue agregado el testimonio siguiente:

"Cuya Corteza o Polvo es garantizado ser cabalmente efectivo por el Doctor Prudjean y otros eminentes Doctores y Médicos que lo han experimentado" (5).

El Doctor Prudjean, a quien se alude, parece ser Sir Francis Pru(d)jean, médico de gran reputación entonces, y de 1650 a 1653, Presidente del Real Colegio de Médicos de Londres.

El primer trabajo de médico inglés alguno referente a la quina (*Cinchona*) fue publicado por Thomas Willis (6) en 1660. Poco menos de veinte años más tarde, hacia 1676, es bien conocido, Thomas Sydenham había adquirido tal experiencia en el uso del *Febrifugum Peruvianum*, que fue considerado una autoridad en él. Sydenham habló y escribió de él con completo dominio: "La Corteza del Perú se había convertido en su Ancora de Salvación".

\* \* \*

Antes de dejar la cuestión de prioridades literarias, vale la pena llamar la atención sobre las primeras estampas o grabados que del árbol de quina (*Cinchona*) se publicaron en Europa. La primera estampa o grabado ilustrativo del árbol publicada en Europa apareció en 1661 en el trabajo del distinguido y prolífico escritor danés Thomas Bartholinus, *Historiarum Anatomicarum, & Medicarum Rariorum, Centuria V & VI*. Según información de Bartholinus, él obtuvo tal dibujo, una vista completa del árbol (Plancha XIII), de Hieronymus Badus (Bardi), por intermedio de su amigo común Heinrich von Moinichen. Sabemos también que Badus, quien mantuvo correspondencia con todos los grandes médicos de su tiempo, envió igualmente dibujos del árbol, similares al de Bartholinus, a Severino, Castelli, Moreau y otros. A nosotros no nos ha sido posible consultar todos los trabajos de estos autores —algunos de ellos

(4) Reproducción fotográfica en E. M. Holmes: *300 Years of Cinchona*. "The Chemist and Druggist". December, 1930.

(5) Cita de Sir Humphrey Rolleston: *Op. cit.*

(6) WILLIS, THOMAS: *Diatribae duae medico-philosophicae... altera febribus...* Londini, 1660.

PLANCHA XIII



Grabado del Arbol de Quina en el *Historiarum Anatomicarum, & Medicarum Rariorum, Centuria V & VI*, de Thomas Bartholinus, publicado en 1661, el primer trabajo en Europa en publicar una ilustración del Arbol de Calenturas (*Cinchona*). Bartholinus afirma haber recibido este dibujo de Hieronymus Badus, por intermedio de su amigo común Heinrich von Moynichen.

(Cortesía de la Biblioteca de la Real Sociedad de Medicina Británica).

PLANCHA XIV



Vista del Arbol de Quina, publicada por John Jonston en sus *Dendrographias: sive Historiae naturalis de arboribus et fructibus...* libri X, 1662, el segundo grabado publicado en Europa del Arbol de Calenturas.

(Cortesía del Museo Wellcome de Historia de la Medicina. Londres).

PLANCHA XV



'Hoja del Arbol de la Corteza llamada china china', en el trabajo de Redi, *Esperienze intorno a diverse cose Naturale, e particolarmente a quelle, che ci vengon portate dall'Indie*, la tercera ilustración referente al Arbol de Calenturas, publicada en Europa.

(Cortesía del Departamento Botánico de Historia Natural del Museo Británico).

[Véanse págs. 266 y 267.]

son muy raros y difíciles de hallar—, pero no hemos encontrado indicio alguno de ningún género que sugiera que alguno de ellos se hubiese adelantado a Bartholinus en publicar el dibujo obtenido de Badus.

En el año siguiente, 1662, una vista muy similar, aunque no idéntica, fue publicada en sus *Dendographias: sive Historiae naturalis de arboribus et fructibus...*, libri X, por John Jonston (Plancha XIV). El Prefacio de este trabajo está fechado en 1661; pero ciertamente Jonston conocía el trabajo de Bartholinus, pues él se refiere a éste en su descripción del *Arbor febrifugus Peruvianus* (pág. 476). De ascendencia escocesa, pero nacido en Polonia, Jonston fue un renombrado médico y naturalista. Hizo sus estudios en Escocia y practicó allí, en Londres y prácticamente en todos los países de Europa. Entre el amplio círculo de sus amigos y conocidos se contaba Pietro Castelli, quien escribió la relación sobre el *Civet* (Civeta = Gato de algalia) para su obra *Theatrum Historiae Naturale* (1650-53). No es imposible, pues, que Jonston, quien venía recogiendo material e ilustraciones para su trabajo botánico, hubiera visto y copiado el dibujo que Badus le envió a Castelli.

La tercera ilustración de la quina (*Cinchona*) publicada en Europa muestra únicamente la hoja del árbol. Ella aparece en la obra que ya conocemos de Francesco Redi, *Esperienze* etc. (1), publicada en 1671. Su leyenda es como sigue: *Hoja del árbol que produce la corteza llamada china china* (2). (Plancha XV).

## VI

### TEMPRANA CONTROVERSIA

#### ACERCA DEL VALOR MEDICINAL DE LA QUINA

Si, ni con la más remota reserva, el descubrimiento de la quina representó para la humanidad un beneficio incalculable, no se desprende de ello que sus méritos hubiesen sido inmediata y universalmente reconocidos. Por el contrario. Bien que hoy pueda parecer extraordinario, encarnizada, y en ocasiones con caracteres de especial acrimonia, fue la controversia que, desde los albores de su introducción en Europa —en particular a partir de la publicación de la *Schedula Romana*— hasta entrado el siglo XVIII, se desencadenó en este Continente entre las varias escuelas y médicos acerca de sus virtudes. Hecho tan singular puede únicamente explicarse cuando se estudian las circunstancias históricas de la época. Uno de los factores principales en avivar dicha contienda fue la intolerancia religiosa, pues que muchos protestantes llevaron a tal punto su odio contra la Iglesia Romana, y en particular contra los Jesuítas, de llegar a condenar

(1) OPERE DI FRANCESCO REDI: Op. cit.

(2) Foglia del Albero della Scorza chiamata china china. Tauola, 5.

a priori un remedio que los Jesuítas habían hecho posible a la población europea enferma.

Las más salientes de las figuras que en dicha controversia tomaron parte fueron: Ioannes Jacobus Chiffletus (Chifflet), médico del Archiduque Leopoldo de Austria, Regente de Bélgica y de Borgoña (3), quien escribió contra la corteza; el Padre Jesuíta Honoratus Faber (Fabri), quien, bajo el seudónimo de *Antimus Conygius*, campeó su defensa contra los ataques de Chifflet y de Renatus Moraeus (Moreau), Profesor de Medicina de la Sorbona y médico del Rey de Francia; Vopiscus Fortunatus Plempius (Plemp), “Rector Magnificus” de la Universidad de Lovaina y Profesor de Medicina de ella, quien, bajo el seudónimo de *Melippus Protimus*, escribió contra Fabri. Badus, Sturm y Brunacius, quienes entraron en la liza contra Chifflet y Plemp. A su turno, en Inglaterra, Gideon Harvey vertió escarnio contra Sir Robert Talbor y sus reivindicaciones como “pyretiatro” (especialista en fiebres) y acerca de su “método” para tratar éstas: la “Corteza de los Jesuítas”.

Ignorancia e inexperiencia en el conocimiento y uso de la corteza; la desigualdad en calidad de las diferentes remesas que de ella llegaban a Europa en tal época; la confusión que entonces reinaba respecto a su correcta identificación; todos éstos fueron factores que poderosamente contribuyeron a mantener encendida la llama de la disputa. El resultado de tal polémica para la reputación de la quina fue, como mucho más tarde lo expresara un ilustre colombiano, D. Francisco Antonio Zea (4), primer Ministro de Colombia en la Gran Bretaña, “sus alternativas épocas de abatimiento y de gloria”. Revelador de ello es que si en 1655 Moreau escribía de París a un amigo en Bruselas (Plemp): “La reputación del Polvo del Perú está tan muerta en esta ciudad que no se habla más de él, y que nosotros no lo prescribimos más” (5); en 1702, el célebre clínico italiano Bernardino Ramazzini declaraba en un discurso académico: “Seguramente una vez que el uso de este remedio se haga conocido... deberá confesarse que, en lo concerniente a la doctrina de las fiebres y al método de curar éstas, un cambio [revolución] se ha verificado, comparable al que, en el arte militar, determinó el invento de la pólvora” (6).

\* \* \*

(3) El Archiduque Leopoldo fue él mismo atacado de unas fiebres palúdicas. Chifflet administró al augusto paciente los Polvos Peruanos (*Peruviani Pulveres*), pero, a solicitud del Archiduque, quien detestó su gusto amargo (*O quam est amarus*, exclamó), discontinuó su uso. A poco, el Príncipe sufrió una recidiva. De este accidente infortunado fue hecha responsable la corteza.

(4) ZEA, FRANCISCO ANTONIO: Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis. “Anal. Hist. Nat.”. Madrid, 1800, II, págs. 196-235.

(5) CONYGIO, ANTIMO: *Peruviani Pulveris Febrifugi Defensor Repulsus a Melippo Protimo Belga*, pág. 4. Texto francés: Apéndice 11.

(6) RAMAZZINI, BERNARDINO: *Orationes Jatrici Argumenti etc. Patavii. M. DCC. VIII.: Oratio Tertia: Veram Februm Theoriam & Praxim inter ea, quae ad huc desiderantur esse recensendam. Habita die 6. Novembris M. DCC. II.*, pág. 102. Texto latino: Apéndice 12.

La extraordinaria carrera de Sir Robert Talbor (1), “el charlatán de Essex” (1639-81), aún objeto de opiniones encontradas, y la cual tuvo efecto tan adverso sobre el prestigio de los médicos de su época, está fuera de cuestión, debe reconocerse como uno de los factores más influyentes en la introducción de la quina en la farmacopea. Como es de recordar, por medio de su “maravilloso secreto”, el *arcanum*, conocido de los franceses como el “remedio del inglés”, de su posición de “aprendiz de boticario”, como Sydenham se refirió a él, Talbor escaló las más altas dignidades y distinciones sociales y profesionales a que un médico pueda aspirar. Nombrado médico personal de Carlos II de Inglaterra, de Luis XIV de Francia y de María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II de España, fue además ennoblecido por los Reyes de Francia e Inglaterra y hecho miembro del St. John’s College de Cambridge. En adición, en orden a que sus súbditos pudiesen beneficiarse de tal “secreto”, Luis XIV pagó a Talbor por su fórmula 2.000 *luisés oro* y una renta anual de 2.000 libras. El “maravilloso secreto” de Talbor, revelado a su muerte, no resultó ser otra cosa que la desacreditada “Corteza de quina”.

Desde el punto de vista de la ética médica, el comportamiento general de Talbor no puede excusarse. Al mismo tiempo debe reconocerse que él debió haber sido un hombre dotado de grandes atractivos naturales, de una brillante inteligencia y de un dón de gentes singular.

## VII

### ALGUNOS ANTECEDENTES ACERCA DE LA CLASIFICACION BOTANICA DE LA QUINA

Fue Linneo, entonces y hoy reputado uno de los más grandes naturalistas de todos los tiempos, quien, conforme hemos señalado, en 1742 estableció la clasificación del árbol de la quina, dando al género el nombre de *Cinchona*. Linneo basó esta clasificación sobre el dibujo de la rama con hojas, flores y frutos (Plancha XVI), hecho en febrero de 1737 por La Condamine en Cajanuma, dos leguas y media al sur de Loja (Plancha XVII), y en su correspondiente descripción del árbol.

Con ocasión del “Tercentenario de la Quina”, aniversario celebrado en Londres y en los Estados Unidos en 1930 para conmemorar el primer uso reconocido en medicina de la *Cinchona* por los europeos (caso del Corregidor de Loxa), afirmaciones fueron hechas (2) en el sentido de que la pri-

(1) Su nombre frecuentemente es dado como Tabor y está así deletreado en la Plancha II (q. v.) de Linneo. En la actualidad existen muchos Tabors en Essex y su genealogía se traza 2 ó 3 siglos atrás. Cuando en Francia, Talbor cambió su nombre por Talbot.

(2) DOCK, GEORGE: *The Medicinal Use of Cinchona*. En, “Proceedings of the Celebration of the Three Hundredth Anniversary of the First recognised Use of Cinchona. St. Louis Mo., 1931”, pág. 137.

mera persona en sugerir dicho nombre parece haber sido Sebastiano Bado, y que éste (el nombre) fue posteriormente aceptado y confirmado por el Consejo Comunal de Gante. La entidad a la cual en esta aserción se hace referencia era la encargada entonces en Flandes de aprobar las regulaciones que gobernaban el ejercicio de las prácticas médica y farmacéutica, y de recibir las solicitudes de admisión a dichas profesiones y los “juramentos” de los neófitos, conforme todo a las Resoluciones que le proponía el Collegium Medicum. En parte alguna del trabajo de Bado hemos nosotros hallado base para tal afirmación. Es más, tampoco en el *Antidotarium Gandavense*, la farmacopea oficial usada en ese tiempo en Gante, obra completada en 1690, han encontrado el Profesor Ruysen, Rector de la Universidad de dicha ciudad, y el Profesor Appers, Jefe de la Biblioteca de la misma Institución —quienes a ruego nuestro han hecho una cuidadosa investigación al respecto—, mención alguna al nombre de *Cinchona*. Sin embargo, en la edición de 1663 aparece una entrada que puede haber dado lugar a cierta confusión. En la sección consagrada a los polvos (3) se encuentra una referencia al *Pulvis indicus, sive Catholicus, Auttore Marco Cornacchino*. Con todo, el “Antidotarium” da en detalle la fórmula de dicho polvo, y entre sus componentes no está incluida la quina (4).

En las circunstancias anteriores, y hasta donde nosotros hemos podido llevar las investigaciones, la primera Farmacopea Oficial en incluir entre las “medicaciones oficinales” la quina (*Cinchona*) fue la *Pharmacopoeia Londinensis* de 1667, que atrás hemos mencionado, en donde figura con el nombre de *Cortex Peruanus*.

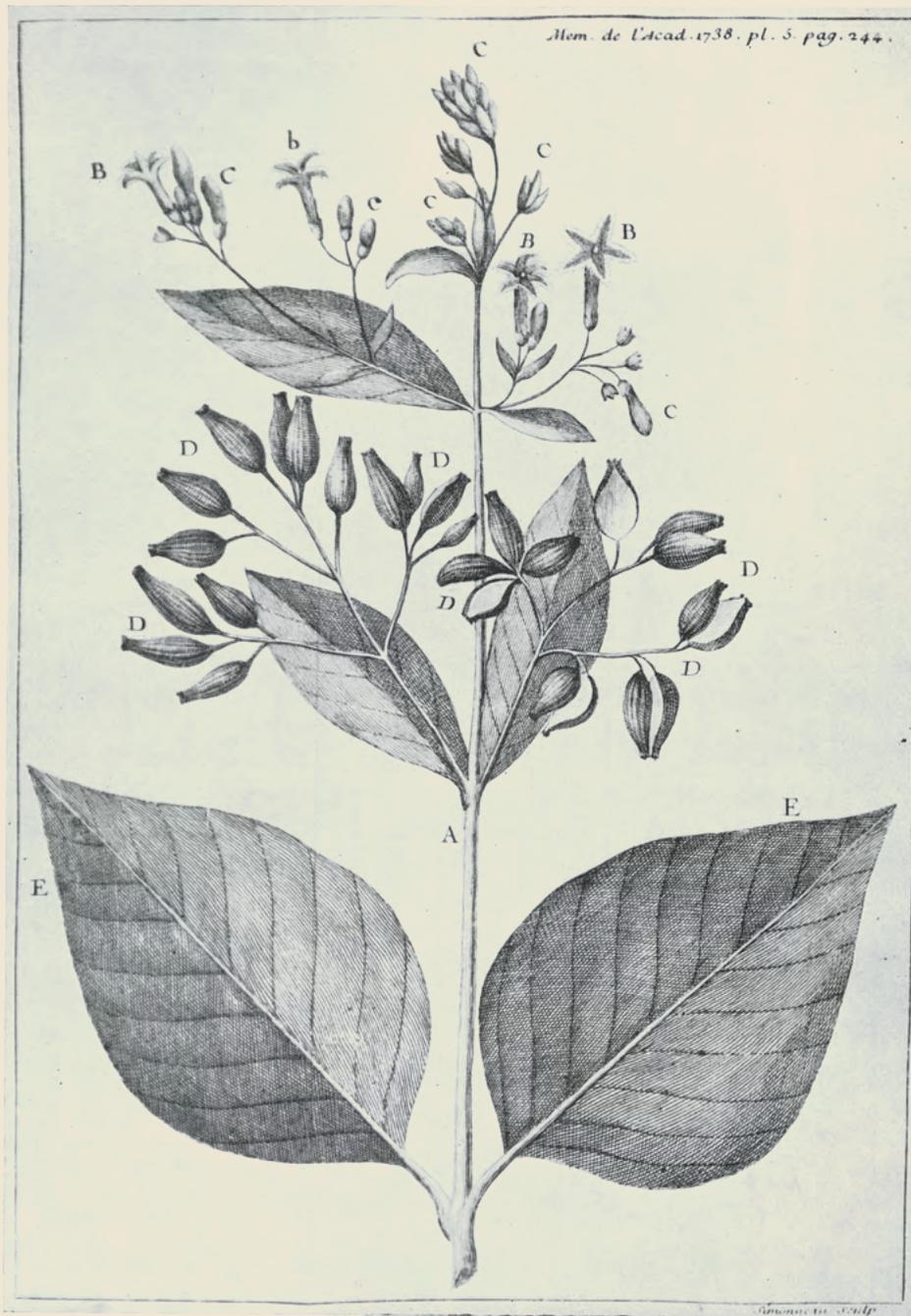
Esta primera clasificación de Linneo, arriba referida, hecha justo en tiempo para ser incluida en la parte final de la “Addenda” que sigue al “Apéndice” en su *Genera Plantarum* de 1742, bajo consideración ninguna fue definitiva. A propiamente decir, no podía ser definitiva, como que el sabio sueco nunca había visto por sí mismo la planta, y que a la Memoria y dibujo de La Condamine le faltaban elementos que eran esenciales para poder establecer todos los caracteres del género. En sus subsecuentes trabajos, Linneo continuó desarrollando tal descripción: en su *Materia Medica* (1749) añade a ella algunos datos farmacológicos, y en su *Species Plantarum* (1753) la “Quinquina Condamin.” recibe por primera vez la designación de “officinalis”.

Entretanto, el gobierno español había enviado a Loxa, con instrucciones de ver de organizar localmente el comercio de la quina (Cabildo de la Qui-

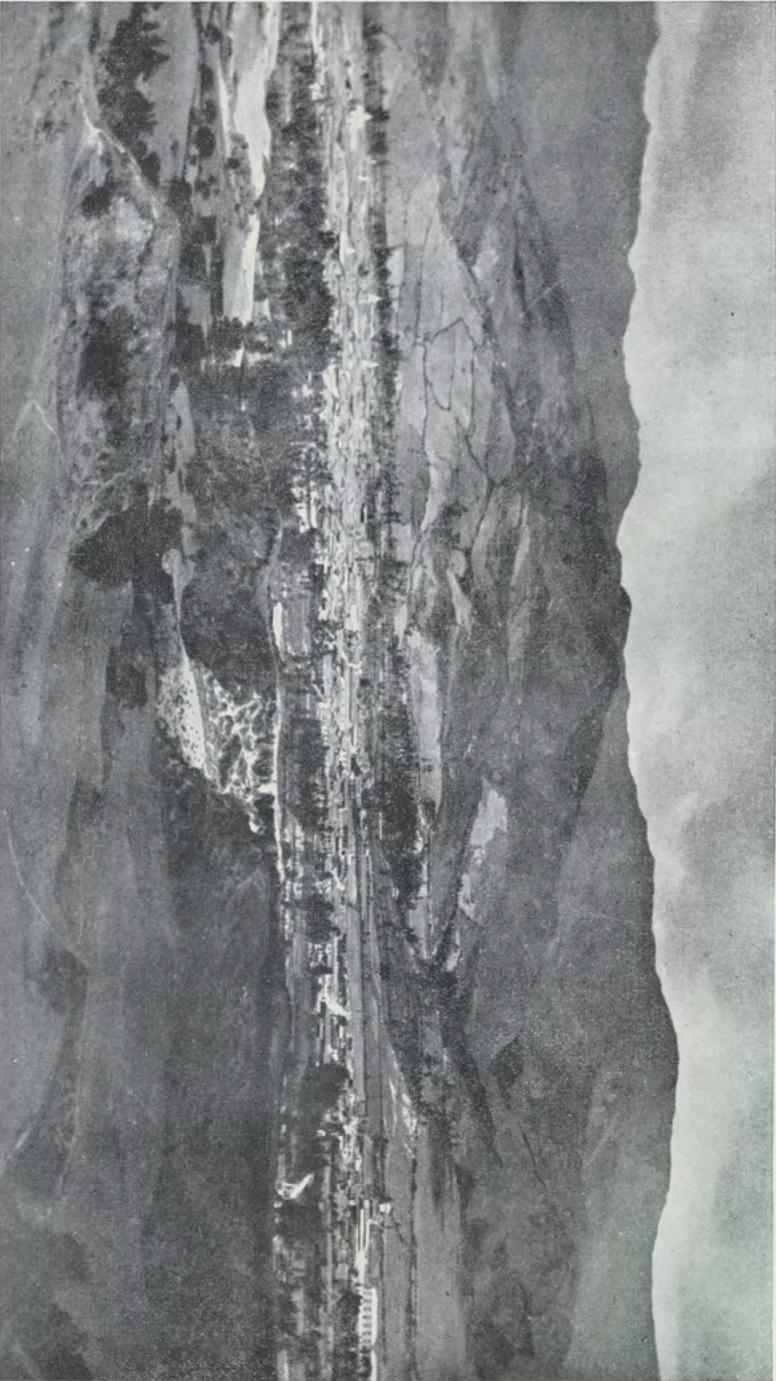
(3) Tractatus XI, de pulvis simplicibus, & solutivis, pág. 134.

(4) R. Scammonae per sulfur praeparatae ..... zj  
Antimonii praeparatii ut dicitur ..... zvj  
Crystalli tartari ..... ziiij  
Miscce fiat pulvis.

PLANCHA XVI



Reproducción del dibujo de La Condamine del «fruto, flores y hojas» del Arbol de Quina, publicado con su Memoria en los «Anales» de la Academia de Ciencias de París, en julio de 1738.  
(Cortesía de la Sociedad Linneana de Londres).



PLANCHIA XVII

Vista general de Loja, ciudad de la cual era Corregidor D. Juan López de Cañizares, y de donde, según la leyenda, éste envió la corteza de quina a Lima para la curación de la Condesa de Chinchón. En el fondo la Cordillera de Cañanuma, en donde La Condamine hizo su dibujo del «fruto, flores y hojas» del árbol de la quina.

(Cortesía de los Dres. José E. Muñoz y Virgilio Paredes-Borja. Quito).

[Véase pág. 268.

PLANCHA XVIII

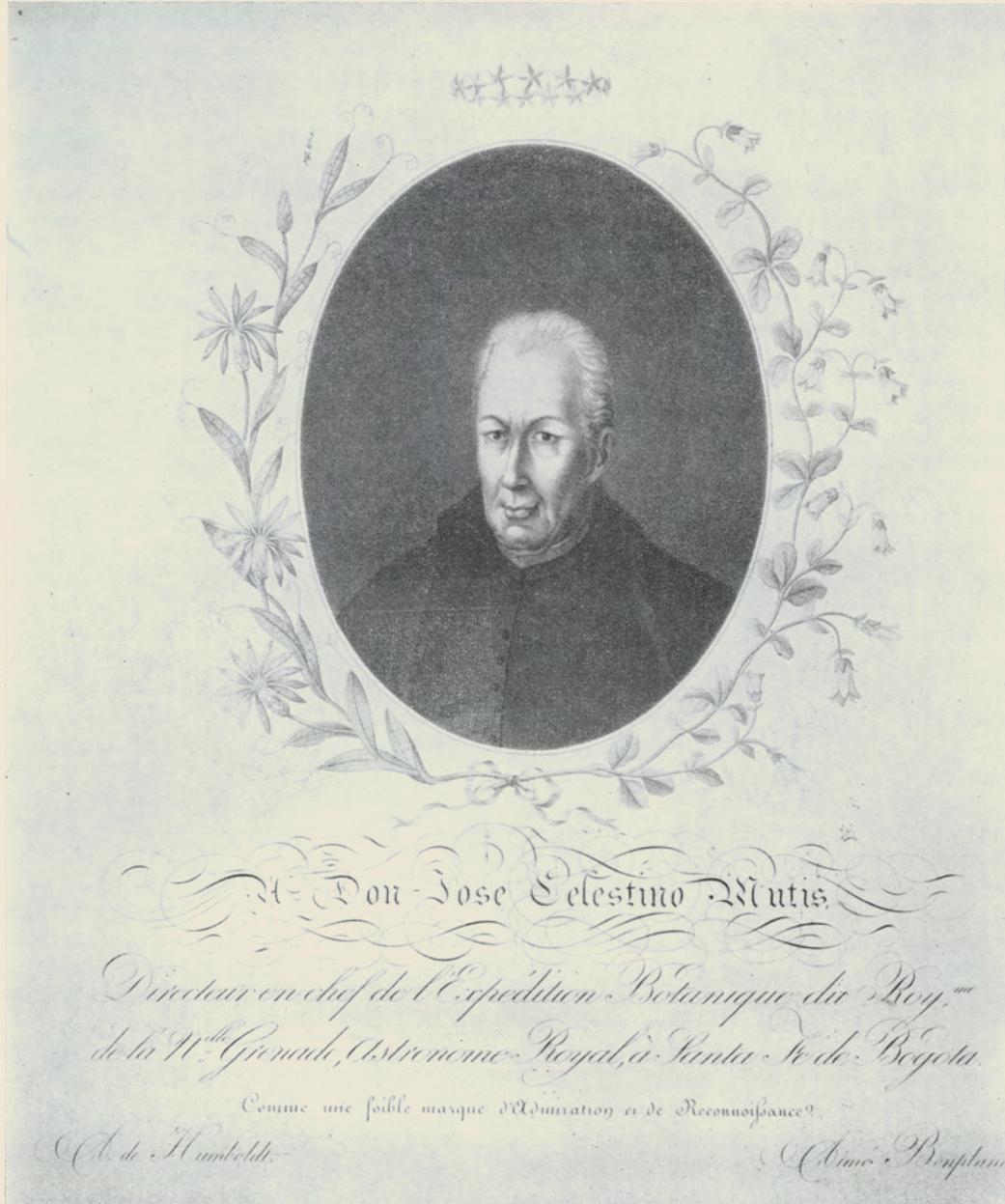


Dibujo en colores del «tronco, fruto, flores y hojas» del árbol de la quina, presentado por D. Miguel de Santisteban a Mutis, y que, en 1764, Mutis envió a Linneo. Basado en dicho dibujo corrigió Linneo su primera clasificación del género Cinchona.

(Cortesía de la Sociedad Linneana de Londres).

[Véase pág. 269.

PLANCHA XIX



Retrato grabado, de Mutis, enmarcado con las ramas de la planta que Gronovius nombró en honor de Linneo (*Linnaea borealis*, a la derecha), y la que Linneo fil. nombró en honor de Mutis (*Mutisia*, a la izquierda), publicado como tributo al sabio botánico español por Humboldt y Bonpland en su obra *Plantae Aequinoctiales* (1808).

(Cortesía de la Sociedad Linneana de Londres).

[Véase pág. 269.

na (1), a D. Miguel de Santisteban, Director de la Moneda de Santa Fe (Nueva Granada, Colombia). A su regreso a Bogotá, Santisteban obsequió con unas muestras y un bello dibujo en colores (Plancha XVIII) del árbol de quina al sabio filósofo, matemático y naturalista D. José Celestino Mutis. En 1764, Mutis, a su turno, envió este material a Linneo. Basado en él, Linneo completó su clasificación. Con la consecuencia de que, como tales muestras y dibujo eran de una variedad de quina diferente a la descrita y dibujada por La Condamine —*Palo de Requesón, Quina amarilla o Cinchona cordifolia*, la del primero; *Cascarilla fina, Cascarilla de Uritusinga o Cinchona lancifolia*, la del segundo—, a partir de 1767, cuando apareció la doceava edición de su *Systema Naturae*, en la cual fue incluida la nueva y mucho más detallada descripción del árbol, la *Cinchona officinalis* no representa más la variedad dibujada por La Condamine (*Cinchona lancifolia*), sino la de Santisteban y Mutis (*Cinchona cordifolia*). En su *Supplementum Plantarum*, el hijo de Linneo acabó de perfeccionar la descripción del género *Cinchona* con nuevas informaciones y muestras suministradas por el mismo Mutis.

El texto de la parte pertinente de las cartas en latín cruzadas entre Mutis y Linneo, y las cuales dieron lugar, de parte del último, a las modificaciones y definitiva clasificación del género *Cinchona*, es digno de transcribirse aquí. Citamos la carta de Mutis traducida de la versión inglesa contenida en el volumen dedicado a la correspondencia de Linneo, publicado por Sir James Edward Smith, primer Presidente de la Sociedad Linneana de Londres (2) y la de Linneo de la obra del doctor Blanco-Juste (3).

En su carta para Linneo, fechada en Santa Fe de Bogotá el 24 de septiembre de 1764, Mutis escribe:

...“Pero a fin de que mi presente carta no resulte enteramente sin provecho, envío a usted un dibujo, con algunas de las flores, de la corteza del Perú. No estoy cierto de si el celebrado señor de La Condamine ha presentado algún dibujo junto con su descripción, ni de si usted ha tenido oportunidad de examinar un espécimen desecado, pues no encuentro indicio de esto en la descripción genérica de *Cinchona*, en su edición de Estocolmo de 1754” (4).

Por su parte Linneo, en su respuesta a Mutis, dice:

(1) Relación informativa práctica de la quina de la ciudad de Loxa y demás territorios donde se cría... según demostración que hizo el año de 1753 Don Miguel de Santisteban, para que se plantificase, conduciéndola por los parages y puertos que cita, a España, con igual cuenta del costo hasta almacenarla. Santa Fe, 4 de junio de 1753. Biblioteca de Palacio. Madrid. “Miscelánea de Ayala”. MS. N° 2.823, tomo VIII, págs. 82-88.

(2) SMITH, SIR JAMES EDWARD: Selection of the Correspondence of Linnaeus and other Naturalists from the Original Manuscripts. London, 1821, Vol. II.

(3) BLANCO-JUSTE, DR. FRANCISCO J.: Historia del Descubrimiento de la Quina. Madrid, 1934.

(4) SMITH SIR JAMES EDWARD: Op. cit. Texto inglés: Apéndice 13.

...“Recibí a su tiempo, hace ocho días, tu carta dada el día 24 de septiembre de 1764, y por ella fui conmovido y regocijado en gran manera, pues contenía un bellissimo dibujo de la corteza de quina, juntamente con hojas y flores, cuyas flores nunca vistas por mí antes de ahora me dieron verdadera idea de un género rarísimo, y muy diversa de la que adquiriré por las figuras de Mr. Condamine. Estoy agradecidísimo por todo”.

## VIII

### PALABRAS FINALES

Las variedades de *Cinchona* conocidas hoy pasan de 150 y, dado que el género de la planta es “heteroestilado”, una característica natural que previene la “autopolinización”, y conduce a la “hibridéz”, su número tiende a aumentar de modo indefinido. En su mayor parte fue este mismo hecho, entonces no bien entendido, el responsable de la larga, acrimónica y, en general, estéril controversia que por muchos años mantuvieron algunos afamados naturalistas acerca de los caracteres botánicos de esta o aquella especie o variedad de quina. Partiendo del examen de diversos ejemplares, ellos argüían sobre caracteres que estaban cambiando, aun dentro del lapso de su existencia misma.

Preeminentes entre los botánicos y naturalistas que adelantaron el estudio de las Quinologías ecuatoriana, peruana y boliviana fueron don Hipólito Ruiz, José Antonio Pavón, Juan Tafalla y Juan Manzanilla. En el de la Nueva Granada (Colombia), José Celestino Mutis (plancha XIX), Francisco José de Caldas, Fray Diego García, Francisco Antonio Zea, José Joaquín Triana y Nicolás Osorio. Gracias al descubrimiento, debido a Santisteban, Sebastián José López-Ruiz, Mutis y García, de la existencia de la quina al norte del Ecuador, la corteza, que hasta entonces debía hacer el largo viaje circular alrededor del Cabo de Hornos para llegar a Europa, con gran desventaja para su condición, a partir de entonces pudo ser enviada directamente a través del Atlántico, desde el puerto de Cartagena, circunstancia que no sólo repercutió marcadamente en la época sobre los aspectos comerciales de la corteza, sino consecuentemente sobre sus implicaciones médicas. Grandes y sabias contribuciones a nuestro actual conocimiento de la planta fueron hechas por distinguidos botánicos y naturalistas europeos, muchos de los cuales recorriendo por meses y años las primitivas florestas de la quina, en orden a identificar las diversas variedades del árbol, más de una vez expusieron heroicamente la vida. Entre estos últimos los más sobresalientes fueron: Joseph de Jussieu, Jacquuin, Humboldt, Bonpland, Kunth, Karsten, Laubert, Weddel, Delondre, Pöppig, Swartz, Wahl, Spruce, Lambert, Markham, Pritchett, etc., etc.

Las bellas plantaciones de quina de Java, que antes de la guerra proporcionaban la corteza de

que se extraía del 85 al 90% de la quinina que se consumía en el mundo, un promedio anual de 750 toneladas, fueron desarrolladas de las semillas de *Cinchona calisaya* colectadas en las Yungas del Departamento de La Paz (plancha XX), en la región de Chulumani, cerca del río Beni (tributario del Alto Amazonas), en 1864, para Charles Ledger, por el indio Manuel Icamanahí (Sir Clements R. Markham y Norman Taylor, erradamente, se refieren a él como a Manuel Inera Mamani). Esta acción de Manuel Icamanahí le costó la vida. La humanidad, vale añadir aquí, debe a éste el retardado homenaje de un monumento conmemorativo, como que sus semillas fueron la fuente de la quinina que por casi una centuria se ha consumido casi en todas las partes del mundo, no sólo contra el paludismo, sino en el tratamiento de las infecciones gripales, las afecciones cardíacas, etc., etc.

Como también debe un tributo de gratitud a Carlos Ledger, quien vagó por años buscando esas semillas, y al distinguido agronomista y arboriculturista L. C. Bernelot-Moenz, Director de las Plantaciones de Cinchona del Gobierno en las Indias Neerlandesas. A la capacidad, perseverancia y discernimiento de este último, a través de indefinible número de experimentos, en particular de injertos, fueron debidos el cultivo, selección y mejoramiento de la planta, en cuanto a su rendimiento en alcaloides. El resultado de este hábil, delicado y paciente trabajo fue, como todos sabemos, la *Cinchona ledgeriana*, que es la que hoy crece en todas las plantaciones de dicha isla.

#### APENDICE

##### TEXTOS ORIGINALES

- 1) Bado, Sebastiano, *Anastasis Corticis Pervviae, Sev China Chinae Defensio*.—Genvae, 1663.—Cap. 2, págs. 21-22:  
*De Arboris Cortijerae antiquitate, & quomodo recens innotuit.*  
...“Redeo ad Historicam Bolli narrationem, narrantis in cit. Epistola, iam olim Indis hominibus innotuisse Corticem, sibi in morbis illum adhibuisse; at conates semper fuisse omni ope, ne Hispanis hominibus innotesceret Remedium, quibus potissimum, & Europaeis insensu sunt”.
  - 2) Bado, Sebastiano, *Op. cit.*: Cap. I, pág. 19:  
“Subditque rursus *Bollus*, apud *Indos* corticem vsurpari promiscuè, in omni febre.  
“Modus que exhibent corticem *Indi*, nil descrepat a nostro”.
  - 3) *Opere di Francesco Redi*.—In Venezia.—Scritta Dall'Abate Salvino Salvini.—1771.—Vol. II, págs. 69-70:  
“Sono ancora da farsi nuovo esperienze intorno alla radice di *Calumba*, creduta un grandissimo alessifarmaco; intorno alle Vainiglie, ed intorno al legno di Laor, e di Solor, iquali essendo molto amari, parrebbe ragionevoli, che veramente avessero tutte quelle singolari prerogative, che degli Scrittori son loro attribuite, ma in fatti non se vederle con evidenti, como evidentissimi veggio sempre gli effetti della maravigliosa scorza di quell'albero Peruaño de'monti di Guajachil, la quale scorza chiamata volgarmente *China China*, e dagli Spagnuoli *Cascarilla de la oja*, si usa per interrompere, e per debellar gli'insulti delle febbri quartane, e delle terzane semplici, doppie, e continua. Ed in cio grandissimo obbligo porta tutto il nostro Mondo a quei Padri della vostra venerabilissima Compagnia, i quali prima di ogni altro, con tanta loro gloria, la portarono in Europa”.
  - 4) Bado, Sebastiano, *Op. cit.*: Cap. XXIII, pág. 240:  
“Io infrascritto so piena, & indubitada fede, ...poiche di piú dico, che dall'ano 1647, sino al presente, che á me mi á stata mandata del Perú, habbi fatto miracoli per cosi dire... Si che questo e quanto deuo di ciò far fede per la verita, & per l'esperienza, essendoui presse anche l'Eminentiss. & Reuerendiss. Sig. Cardinali de Lugo della nostra Compagnia una gran Cassa di fedí, che testificano poter darsi questa Corteccia á tutti, per l'effetti osseruati, che tutti han guarito. Et in fede hó fatto la presente di mia mano sottoscritta, e con il sigillo dello Spetiaría nostra sigillata. In Roma 5. Aprile 1659”.
- Locus Sigilli.
- Petri Pauli Puccerini della Compagnia di Giesú, Spetiale del Collegio Romano.
- 5) Frampton, John, *Joyful News out of the New Founde World*, Medicinall Historie, whiche doeth treat of the Things that are brought from our Occidental Indias, whiche doeth serve for the use of medicine.—1577:  
Most Worshipful Sir,  
And Most renowned Doctor.  
...“Also I doe sende your worship a fruite, whiche is of greate profite, and these Trees bee not founde in any countrie but in this countrie, thei are of the greatnesse of an Oke, of those in Spain, it hath many vertues for the rinde, beyng made in powder, and caste into any soare, which is needfut to be made cleane, it maketh cleane: and afterwards maketh the fleshe to growe, and healeth it. And rubbing the teeth with this powder, it maketh them cleane very well, and put upon the gummess, the fleshe beyng taken awaie, it doeth fleeshe them, and the teeth whiche be lose, it maketh them faste. Seethyng the leaves of this Tree well in water, and washyng with the water any maner of swellyng, whiche hath any sore, or that it be cankered, it taketh awaie the swellyng, and impostume. And puttyng some small linen clothes, weate in seethyng warme upon the me-

PLANCHA XX



Yungas del Departamento de La Paz (Bolivia), de donde la *Cinchona calisaya* es originaria.

(Cortesía del Excmo. Sr. D. Napoleón Solares Arias, ex-Embajador de Bolivia en Londres).

[Véase pág. 270.

dicine, whiche is put upon the fore, or upon the powder that is made of the rinde: it maketh the soares to heale more quickly, makyng that there come no humour to them. Of the saied Tree commeth out a Rosine, whiche is of sweete smell, that doeth serve to perfume in many diseases, of the hedde, and to make plaisters for many evilles, and I do sende it to your worshippe. Of the fruite the Indians dooeth make certaine drinke, which is for them verie healthfull, your worshippe maie commande to sowe them, for I would bee glad that thei should growe, for it will bee a thyng of muche delight, for the profite that it dooeth in Phisicke, and for the noveltie of the Tree, for in all tymes it hath a very good smell”.

- 6) Jussieu, Joseph de, *Description de l'Arbre a Quinquina*. — La Societé du Traitement des Quinquinas. — M. Pancier, editeur. — París, 1936:

“Ils l'appelaient *yara chucchu cara chucchu*. *Yara* signifie arbre, *cara* l'écorce, *chucchu* frisson de la fièvre, pour ainsi dire l'arbre de la fièvre intermittente. Ils l'appelaient aussi *ayac cara*, ce qui signifie écorce amère”.

- 7) Soers, Martin, *Adsertio Thesivm de Tertiana etc.* — Lovanii, 1642:

CONCLVSIO VIII (pág. 3):

...“Quapropter qui sequitur Iberorú praxin Medicorú in tertiana intermittente, nullaq'; plethorá praesente, semul iterumq'; & saepius venam tudentium in principio neglectá primae regionis evacuatione, contra omnem rationem agit & autoritatem & experientiam; aegrumq'; occidit: & id tam in Iberia ipsa, quam in hisce provinciis”.

CONCLVSIO X (pág. 4):

...“Qui ergo tali casu, loco horum praebet aquam crudam nive & glacie refrigeratam, melones, pruna recentia, edulia maximé putredini & corruptioni obnoxia, similiter frigefacta: indignus est Medici nomine ideoq'; ex Iatrorum albo eradendus, & vespillionibus cum Diaulo”.

- 8) Heyden, Herman van der, *Discours et advis / sur les flux de ventre douloureux, / Soit qu'il y ayt du sang ou point. / ...Imprimé a Gand chez Seruais Manilius, au Pigeon/blanc, M. DC/XLIII. Et l'addition: M. DC. XLV. — Sizieme Discours. / Sur les Fieures Tierce, & Quarte, etc. Chapitre II. De la Fieure Tierce*, pág. 97:

“S'il ayme mieulx les poudres seules, le poids d'une dragme plus ou moins des susdictes species Diacarthami est icy convenable, comme encore davantage autant de poudre qu'on appelle icy *Pulvis indicus*”.

- 9) Sturm, Roland, *Febrifugi Peruviani Vindictarum etc.* — Delphis, 1659. — Sectio Prima, pág. 8:

“Plerique autem in hoc nostro Belgio Pulverem Indicum vocant, só quod ex Indiis adferatur: Sed generale admodum est hoc nomen, cum plures adferantur ex Indiis; nec distinguit an Orientalis an Ocidiuus sit”.

- 10) Sturm, Roland, *Op. cit.*, pág. 146:

Febr: Cort: Peru:  
Modo di adoprare la  
Corteccia chiamata  
della Febre

“Questa Corteccia si porta del Regno di Peru, e si chiama China, o vero China della febre, laquale si adopra per la febre quartana, e terzana, che venga con freddo: s'adopra in questo modo cioè:

“Se ne piglia dramme due, e si pista fina, con passarla per setaccio; e tre hore prima incirca, che debba venir la febre si mette in infusione in un bicchiero di vino bianco gagliardissimo, e quando il freddo comincia á venire, ó si sente qualche minimo principio, si prende tutta la presa preparata, e si mette il paziente in letto.

“Avertasi, si potrà dare detta Corteccia nel modo sudetto nella febre terzana, quando quella sia fermata in stado di molti giorni.

“L'esperienza continua, há liberato quasi tutti quelli, che l'hanno presa, purgato prima bene il corpo, e per quattro giorni doppo non pigliar niuna sorte di medicamente, ma auvertasi di non darla se non con licenza delli Sig: Medici, acció giudicano si sia in tempo á proposito di pligarla”.

- 11) Conygio, Antimo, *Peruviani Pulveris Febrifugi Defensor Repulsus a Melippo Protimo Belgae*. — 1655, pág. 4:

...“La réputation de la poudre du Peru est tellement morte en cete ville, qu'on n'en parle plus, & que nous n'en ordonnons plus”... (IX. Iul. M.DCS.LV).

- 12) Ramazzini, Bernardino, *Orationes Jatrici Argumenti etc.* — Patavii. — M. DCC. VIII.:

*Oratio Tertia: Veram Febrivm Theoriam & Praxim inter ea, quae ad huc desideratur esse recensendam. — Habita die 6 novembris M. DCC. II, pág. 102:*

“Profecto post quam hujus remedii usus innotuit, & praemissis justis purgationibus, non semel tantum, ut olim, sed plures ad dies exhiberi caeptus, donec febrile miasma fuerit penitus exantlatum, talem circa Febrivm doctrinam, ac illam curandi methodum factan fuisse [mutationem] fateri oportet, qualem in re militari post inventum pulverem pyrium omnes norunt”.

- 13) Smith, Sir James Edward, *Selection of the Correspondence of Linnaeus and other Naturalists from the Original Manuscripts*. — Vol. II, 1821:

...“But that my present letter may not seem entirely unprofitable, I send you a drawing, with some of the flowers, of the Peruvian bark. I am not certain whether the celebrated Monsieur de La Condamine has given any drawing along with his description, nor whether you had an opportunity of examining a dried specimen, as I find no mark indicative of this, in the generic description of Cinchona, in your Stockholm edition of 1754”...

#### AGRADECIMIENTO

Este estudio sobre la Historia de la Quina hubiese sido mucho más arduo de no haber contado con las facilidades otorgadas por varias Instituciones o el estímulo y asistencia recibidos de varias personas, que amablemente demostraron interés en mis investigaciones.

Entre las Instituciones a las cuales deseo expresar aquí mi agradecimiento, por haber puesto a mi disposición libros y documentos valiosos y raros, debo especialmente señalar: la Sociedad Linneana de Londres; el Departamento Botánico (Historia Natural) del British Museum; “El Herbario”, Reales Jardines Botánicos (Kew); la Sociedad Real de Geografía; el Museo Wellcome de Historia de la Medicina; la Biblioteca de la Sociedad Real de Medicina; el Museo Británico (Bloomsbury); la Biblioteca Bodleian (Oxford); la Biblioteca Nacional y el Museo del Hombre (París).

Entre las personas, aparte de todos aquellos anónimos empleados que, diariamente, durante meses, se dieron el paciente trabajo de estar desenterrando para mí viejos y casi olvidados libros de los estantes, debo particularizar: el Dr. J. Ramsbottom y el señor A. H. G. Alston, Conservador el

primero, Oficial científico principal el segundo, del Departamento Botánico (Historia Natural) del British Museum; el señor A. C. Townsend, Bibliotecario de la Biblioteca General del Museo Británico (Historia Natural), y el señor S. Savage, Secretario Asistente de la Sociedad Linneana.

En el exterior debo mencionar la amable cooperación del Dr. Carlos Arango-Vélez, Embajador de Colombia ante la Santa Sede; la de don Cristóbal Bermúdez-Plata, Director del Archivo General de Indias de Sevilla; la de la señorita Matilde López-Serrano, Directora de la Biblioteca de Palacio, Madrid, y la de los señores Dr. E. Harth-térré, distinguido arquitecto, en Lima; don Guillermo Lohmann-Villena, Secretario de la Embajada del Perú en Madrid, y don Manuel Ballesteros-Gai-brois, Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, quienes bondadosamente tuvieron a bien ayudarme en la consecución de algunos preciosos y deseados documentos de la Biblioteca Vaticana y de las Bibliotecas de España y del Perú.

Finalmente, aunque no en grado menor, desearía dejar aquí constancia reconocida de tres nombres, sin cuya contribución el logro completo de este trabajo habría sido poco menos que imposible. Son ellos el de la señorita María-José Nemry, quien en la forma más constante y eficiente me ha acompañado en todas mis investigaciones, llevando el apunte de todas mis notas, y quien me prestó su valioso concurso al verter el texto de mi escrito al inglés, y los de los señores Dr. Robert M. Evans, de Liverpool, y F. N. L. Poynter, Bibliotecario delegado del Museo Wellcome de Historia de la Medicina, de Londres, quienes en forma tan acertada como generosa me prestaron su colaboración en la revisión del texto inglés definitivo.

Londres, 1948.

\* \* \*